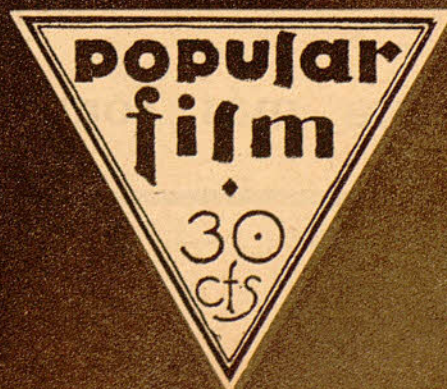


Filmoteca

del Cinema



MG 20

3 Títulos : 3 Éxitos



ha presentado en el suntuoso

Fantásio

Music-Hall

Opereta de gran espectáculo, con música del célebre compositor ROBERT STOLZ. Interpretada por WILLY FORST y FEE MALTEN.

El secretario de Madame

Finísima opereta, interpretada por la encantadora LIANE HAID y WILLY FORST
Música de ROBERT STOLZ



LA SENSACIÓN DEL AÑO



Primer film ruso hablado y cantado

¡La obra más comentada... más apasionante y humana!

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

17 DE MARZO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestro G. Faura

Valverde, 21, duplicado

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

Sugerencias para la "A. C. E."

EL VINO AÑEJO Y LOS ODRES NUEVOS

Es innegable que el genio de nuestra raza encontró siempre su más genuina expresión en el arte dramático. Si en algo creamos escuela y dimos normas al mundo civilizado, fué en esta modalidad literaria. Creamos la mística, es verdad, y la picaresca y también la pintura realista al modo nuestro, es decir, humano-divino, donde no se entrelazan por vez primera lo celeste y lo terreno, la bestia, el hombre y la divinidad, humanizando a Dios y espiritualizando al hombre, concepción pictórica, jamás concebida antes de Ribera y Zurbarán, de Roelas y Murillo, de Valdés Leal y del «genial intruso», Dominico Theotocópuli, que, extraño a nosotros, «intruso» y todo, nos vió mejor que nadie porque acertó a pintar el alma española de su tiempo.

Creamos asimismo el estilo mudéjar, aljamiado en piedra para el del literario, y sería prolijo, cuando no pedante en un artículo a vuela pluma, señalar los hitos que fué marcando nuestra raza en la ciencia, en la política y en la religión, ya que hasta en la religión fuimos originales y fundamos una Iglesia, que no era católica desde luego, ni romana; iglesia que respondía a nuestro espíritu intransigente, severo, exaltado y desalado, y que deberíamos, en puridad, apellidar iglesia española, degenerada hoy, gracias al afeminamiento jesuítico-marista, en iglesia de «recocó».

Hicimos todo eso e hicimos más: escribir una sola novela, el «Quijote», y superar con ella, de una vez para siempre, el género narrativo.

Pero los místicos pasaron; Hurtado de Mendoza (u Orozco, según quieren los críticos), Espinal, Mateo Alemán y Quevedo no dejaron descendencia; el genio pictórico de los clásicos, resucitado en Goya, después del gran huracán declinó, según parece hasta ahora, a un ocaso definitivo.

Sólo en el género dramático, con ligeras intermitencias, fuimos constantes, y, desde los preclásicos a Benavente, nunca faltó un nombre honroso que alegar y que barajar entre los más honrosos nombres de la dramaturgia europea, y aun apurando el argumento, no sería aventurado afirmar que toda nuestra actividad histórica fué un drama vivido por héroes, aventureros y felones—los buenos, los medianos y los malos de toda comedia humana—con desenlaces trágicos en Cavite, Trafalgar, Monte Arruit...

Y la mística fué el drama temerario y soberbio de la Inquietud y Aspiración sobre-humanas, que tuvo de protagonistas al

Creador y a la criatura, fundida en Dios, llagada de amor divino?

“¿Adonde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?...”

Y los lienzos terribles de Ribera y Zurbarán, y las alegorías de Valdés y las ternuras de Murillo y el humanismo de Velázquez, y las imprecaciones de Goya son carne de drama desnuda de virtuosismo y palpitante de emoción recogida en el ambiente, que es lo que hace el drama, es decir, la Vida, a la que nuestros artistas—nuestros buenos artistas—recurrieron siempre.

Tradición dramática la nuestra ininterrumpida y sin paralelo en el mundo. Tierra, España, de dramas escritos, de dramas pintados, de dramas vividos e incorporados a nuestras instituciones. «Fuente Ovejuna» se reproduce en nuestros días; los villanos que exaltó y conoció Lope los hemos conocido nosotros también, y sigue la tradición dramática aunque falten poetas o los poetas de ahora vivan de espaldas a los villanos, abandonada su lira en blandicias sensuales de las «Mij y una noches»...

Y porque es así, y porque el teatro de hoy—alcahuete de facecias, despropósitos,

ingeniosidades a flor de piel y lirismos a fuerza de ripios—ha cegado la auténtica vena popular y es piedra rodada e interpuesta en el camino de las verdaderas emociones populares, proscritas ha tiempo de los escenarios, el teatro ha muerto o, lo que es igual, ha dejado de preocupar al pueblo y ha sido sustituido por un cinema extraño, que, ya que no las inquietudes nuestras, refleja las de otras gentes de psicología distinta. Este es un mal menor. Siempre habrá más sentimientos afines entre hombres, aunque sean antípodas unos de otros, que entre hombres y muñecos. Y el teatro español actual sólo exhibe muñecos. De aquí la predilección de todos por la pantalla.

Pero... ¿y el drama? ¿Y el drama nuestro? ¿Y el inimitable y sentido drama español replegado en cada frente y manifestado en cada acción colectiva del pueblo dramático por excelencia? ¡Ah!, ese drama está inédito hace tiempo, no halla adecuada forma de expresión artística, y esto es como amordazar, sofocar y asfixiar por último la más excelsa facultad creadora de nuestra raza.

¿Murió el teatro impotente? Pues viva el teatro dinámico, el moderno teatro, la forma nueva, el molde reciente donde vaciar y plasmar las inquietudes nuestras, las aspiraciones y las ansias nuestras, que sirva de ejemplo, actúe de acicate y reanude nuestra gloriosa tradición dramática.

Esta forma nueva, este molde reciente ha de ser el Cinema Español, cuyo contenido pueda algún día servir de pauta a los modernos Corneilles europeos. No es ambición desmesurada predecir este influjo del futuro cine español. Pueblo dramático el nuestro, instintivamente artista y, en la entraña, expresivo, expansivo, emotivo y receptor, devuelve amplificadas, como un altavoz espiritual y suprasensible, las impresiones que le agitan.

Sería de enorme transcendencia artística hallar el modo de encauzar estas facultades.

La «Agrupación Cinematográfica Española», institución naciente surgida al «fiat lux» que lanzó en POPULAR FILM la pluma-lanza del escritor manchego Mateo Santos, puede intentar esta aventura por el arte dramático español. La empresa es tal, que sólo el intentarla honra. ¿Qué es completa, difícil? De acuerdo, camaradas de la «A. C. E.». Pero, con vuestros entusiasmos e iniciativas, la haremos viable.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Nuestra Portada

Joan Crawford, la bella y escultural “estrella” de la Metro - Goldwyn - Mayer, aparece en nuestra portada. Su retrato, el último que Joan se ha hecho, es original y artístico; nos da dos veces su rostro. No es esta la primera vez que la Venus de Hollywood se retrata así, ante un espejo.

En la contraportada publicamos una escena de “Las alegres chicas de Viena”, opereta de la casa Gaumont. En dicha escena figuran el ya célebre galán Willy Forst y la linda Lee Parry.

Correo femenino

DE TODO UN POCO

El hombre y la mujer

El hombre es la más elevada de las criaturas. La mujer el más sublime de los ideales.

Dios hizo para el hombre un trono; para la mujer un altar. El trono exalta; el altar santifica.

El hombre es el cerebro, la mujer el corazón. El cerebro fabrica la luz; el corazón produce el amor. La luz fecunda, el amor resucita.

El hombre es genio; la mujer es ángel. El genio es inmensurable; el ángel indefinible.

La aspiración del hombre es la suprema gloria, la aspiración de la mujer es la virtud extrema. La gloria hace todo lo grande; la virtud hace lo divino.

El hombre tiene la supremacía; la mujer la preferencia.

La supremacía significa la fuerza; la preferencia representa el derecho.

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence; las lágrimas conmueven.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código; la mujer un evangelio. El código corrige; el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer es un sagrario. Ante el templo nos descubrimos; ante el sagrario nos arrodillamos.

Máximas para la mujer

—Si tienes la felicidad de encontrar una amiga que siempre te aconseje bien, consérvale a todo trance.

—Nunca seas ingrata con los que te han servido. La ingratitud mata todos los sentimientos grandes y todos los afectos.

El mensajero

Una vez, un niño, alado y ciego, llegó a las puertas de un corazón de quince años. —¿Qué me traes?—preguntó éste.

—El amor.

—No sé lo que es eso—contestó el corazón.—Vuelve más tarde.

Y pasaron muchos años, y cuando el corazón estaba ya deshecho, oyó que llamaban a la puerta. Era otra vez el niño alado y ciego.

—¿Qué me traes?—preguntó el corazón.

—El amor.

—¡Ah! ¿Por qué vienes tan tarde?—suspiró el corazón, deshaciéndose en lágrimas. —Te he estado esperando toda mi vida.

—No importa—dijo el niño.—Quiero hacerte feliz. Toma.

Y le dió esperanzas, ilusiones, alegrías, lágrimas, inquietudes, rebeldías y ternuras.

—¿Cómo?—dijo el corazón sorprendido.—¿Está es el amor?

—Esto es. Adiós.

Y el corazón envejecido, renació; y sus latidos fueron más vigorosos.

Pero un día, las inquietudes, los celos y el temor, se apoderaron de él. Y destrozado, sangrando, llamó en su auxilio al niño ciego.

—¡Ah!—dijo éste acudiendo a su llamador.—Estás herido de muerte; no puedo salvarte.

—¿Por qué?

—Porque te falta un poderoso aliado, que me ayuda siempre a salvar a los moribundos.

—¿Cuál es?—dijo el corazón anhelante.

—La juventud. C. S.

El papel de pared tiene varios usos

El uso primitivo y más general es exactamente el que su nombre indica, pero tiene también otros. Los papeles de pared son hoy en día tan decorativos, que pueden hacerse

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 850 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

con ellos varias cosas interesantes. He aquí algunos de los usos de que hablamos:

Primero.—Puede servir para forrar cajas para cartas (no las que es necesario guardar bajo llave), para sombreros, zapatos y mantelería.

Segundo.—Para forrar biombos, con los cuales se puede ocultar un lavatorio o un par de estantes abiertos; para ocultar la puerta que comunica el comedor con la cocina, o simplemente, para dar una nota de color a cualquier habitación.

Tercero.—Para forrar canastos de papeles y libros cuya encuadernación está gastada o deslucida y cuyo contenido no justifica lo que costaría encuadernarlos de nuevo.

Cuarto.—Para forrar los estantes y a veces el fondo de los armarios. Los estantes sólo cuando el aparador o armario está casi siempre cerrado; el fondo, cuando tiene puertas de vidrio o carece de ellas, y las cosas que se ponen en las tablas exigen un fondo de color.

RECUERDOS...

Muy bajito, muy bajito,

Al oído me decía:

¿Recuerdas a nuestro hijito?

¿Me quieres, vidita mía?

Y mirándome en sus ojos,

Mientras ella sonreía,

Besaba sus labios rojos,

Porque al afirmar, mentía.

ALICIA FERRÁN

La jardinería en macetas

La agave

La más importante es la agave americana, que se denomina pita; sus hojas producen un hilo tosco para producir cuerdas, redes, hamacas, etc.

Estas plantas producen setos insuperables, que embellecen los campos.

Crece rápidamente, con hojas largas y coriáceas, armadas de dientes desgarradores.

Las hojas tienen una longitud de cinco a

siete pies de la planta; a los tres años nace un tallo o pitaco, que simula un espárrago. La extremidad contiene flores agrupadas, figurando un elegante candelabro.

En algunas terrazas se utiliza esta planta para las macetas, que forman el fondo, por su belleza y rápido crecimiento.

La menta

No sólo flores deben cultivarse en macetas y terrazas, sino plantas que aromaticen el ambiente; y, entre ellas, merece especial mención la menta, llamada vulgarmente «hierba buena». Tiene su tallo tetragono, hojas opuestas y pequeñas flores aglomeradas en espigas rodeando el tallo. No son vistosas dichas flores, de cáliz tubuloso y cuatro estambres didinamos, que no sobresalen de la corola, pero, en cambio, sus hojas son abundantes, el olor de estas variedades es vivo y penetrante; su crecimiento es rápido, y no precisa excesivos cuidados.

Se desarrolla especialmente en sitios sombríos y húmedos, y esta planta y sus derivados, aguas, esencias, alcoholados, tinturas, etcétera, poseen propiedades tónicas y estimulantes, principalmente del sistema nervioso, siendo también dicha planta y sus productos un regulador de la función digestiva.

Las tradiciones antiguas le asignaban un origen celestial y sobrehumano.

Lecciones de cosas

Cuando las gallinas ponen los huevos con la yema demasiado pálida, se remedia el inconveniente echando en el agua que beben unos trocitos de sulfato de hierro.

Se impide el sulfato de las bornas de los acumuladores de automóvil untándolas de petróleo todas las semanas. Cuando la borna se ha sulfatado, no se puede destornillar la tuerca a mano. En este caso, no debe emplearse la llave con demasiada fuerza, sino emplear pinzas calentadas que al dilatar la tuerca facilitan la operación.

Estafeta

Elisa y Teresa.—Madrid.—Las fotos, certificadas para mayor seguridad, deben enviarse a nombre del director de POPULAR FILM, París, 134, Barcelona.

Raquel y Carmen.—Igualada.—Ese deseo es el de muchas muchachas e infinidad de jóvenes de España. En fin, si como parece, desean ingresar en la Agrupación Cinematográfica Española, manden el Boletín de adhesión que publicamos en todos los números de la revista, y si aceptan los estatutos que publicaremos serán admitidas con mucho gusto, sin que esto prejuzgue lo otro.

Esteban Font Pujol, Mayor, 67, bajos (P. N.) e Ignacio Lladó Rial, Miel, 28, 3.ª, ambos de Manresa, aceptan el cambio de correspondencia con las dos señoras que lo solicitaban en el número 290 de nuestra revista.

Igualmente desean cruzar correspondencia con esas mismas señoras, Miguel González León, Alfonso el Sabio, número 35 y Enrique Asensi Soler, Teatinos, 16, los dos de Alicante.

Enrique Castillo, perteneciente a la «Agrupación Cinematográfica Española», desea correspondencia con señorita, aficionada al cine. Calle Valencia, 210, 3.ª, 1.ª, Barcelona.

B. B. C.—A. de J.—Valencia.—La dirección de Marlene Dietrich es la siguiente: Paramount Publix Studios, Hollywood, California.

Didg Urquijo.—La Fuenfria.—La de Imperio Argentina, Les Studios Paramount, 7, Rue des Réservoirs, St. Maurice (Seine) y la de Buster Keaton, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California. Seguramente la complacerán a usted.

Solicita madrina de paz el legionario Severino Fernández Canamés, de la 5.ª bandera del Tercio, 18 compañía. Zoco-el-Arbaa, Marruecos.

Granito de Sal.—Sevilla.—Celebramos mucho que prefiera ese galán a los demás; pero... ¿qué interés tiene eso para nosotros?

J. M.—Cáceres.—Sin el requisito del envío del Boletín no podemos aceptarlo como socio de la Agrupación. Mándelo y será admitido.

Rosa, la Revoltosa.—Ciudad.—Efectivamente, hace usted honor a su pseudónimo. Y, ¡claro!, siempre galantes, procuraremos complacerla.

HA LLEGADO EISENSTEIN

CREO mi deber encabezar este artículo dando las gracias a Estudios Proa Filmófono que nos ha permitido—gracias a un esfuerzo altamente plausible—el admirar esta obra maestra del cinema.

Había visto «El acorazado Potemkin», «Romanza sentimental»; entusiasmado con la primera, profundamente impresionado con la segunda, tenía extraordinaria curiosidad por «La línea general».

Existe en la casi totalidad de los films rusos un marcado matiz patético, siendo preciso reconocer que esto no es un defecto, aunque no veamos sus realizaciones más que desde el punto de vista artístico.

Aquí, sin embargo, más que propagandista de los soviets es propagandista de lo que representa la tierra para el hombre: le enseña el método de aprovecharla lo mejor posible; en fin, es una cinta que debería proyectarse en todos los cines del mundo, en vez de restringir su exhibición.

Aquí, Eisenstein ha realizado el milagro de hacer protagonista más que a la característica multitud rusa, a dos seres; y digo dos seres porque en sus manos todo adquiere viveza, sentimiento; la bestia y la máquina son los más perfectos y más fotogénicos intérpretes que se hayan visto jamás.

Quedan relegados en segundo lugar el hombre y la mujer.

Este film no es más que un himno a los heroicos misioneros de la única religión admisible—la civilización—a la que llevan a los más apartados lugares de la inmensa Rusia.

La acción, en un pueblo cualquiera; una mujer cualquiera es la personificación del pueblo ruso, bárbaro, inculto, lleno de supersticiones. Esta mujer, a pesar de su ignorancia, de su escasa inteligencia, siente despertar en ella extraños sentimientos ante

el espectáculo del hambre propia y de los que la rodean, siente la necesidad de reunirse, de agruparse en una acción común. Cuando pone en conocimiento su proyecto, todos se ríen, todos la rechazan con la manifiesta bestialidad de los pueblos fanáticos.

No obstante, con la ayuda de un joven, casi un niño, logra formar una cooperativa, y luego, con todo el dinero que reúne, compran un toro, cinco terneros. Pero un día van a recoger el trigo y se desencadena una

STUDIO-FILM

Precisan señoritas para películas
en español

Rambla Cataluña, 58, pral., 1.^a

Teléfono 10298

tempestad. Pierden la cosecha, y entonces ella se dirige a la ciudad.

Mientras tanto, en el pueblo, unos burgueses: rostros grasientos, abotagados, verdaderos montones de carne, en los que la grasa ha apagado todo sentimiento humano para los que los rodean, envenenan al toro; es decir, causan el fin de uno de los protagonistas de la cinta—la bestia—: la bestia bajo cuyo impulso poderosísimo de reproducción, creció el pueblo y dió la felicidad a todos sus habitantes.

El toro ha muerto; es la primera noticia que recibe la campesina, que cae abrumada por el dolor, pero un hijo del toro se acerca a ella y se levanta reconfortada, iluminada con nuevas fuerzas, y dice: «El toro ha muerto, pero la Cooperativa vive».

Y un buen día llega el tractor; su mecá-

nico es el héroe del día, engreído, completamente saturado de importancia, grotescamente ataviado, adquiere ante los humildes campesinos la esbeltez de un Apolo y la sabiduría de Minerva.

El tractor, como un símbolo del adelanto, rompe las vallas que delimitan las propiedades; aquí la máquina, en colosal fotogenia, es la protagonista, la heroína que no besa, pero produce; que ni es rubia ni morena, pero que tiene la más sugestiva belleza que se ha conocido: la perfección en la sabiduría.

«La Línea General», adelante.

Surgen centenares y centenares de tractores; todos ellos se desparraman por la antes árida estepa como un himno a la civilización, y así termina el film: con el grito de ¡Más acero!, con el impulso de ¡Adelante!

Y ahora, para terminar. Es realmente lamentable que muchos films rusos, que el firmante de este artículo ha visto sin ninguna clase de censuras ni estupideces en Cataluña, no se permitan proyectar en el resto de España sin oponerle toda clase de dificultades.

El 26 de agosto de 1931 vi en Sitges «El acorazado Potemkin». Esta extraordinaria superproducción rusa, dirigida por S. M. Eisenstein, se ha exhibido en la mayoría de los cines catalanes. ¿Por qué en el resto de España no han dejado que el público pueda admirarla? ¿Es que, acaso, la misión única de la República era poner a don Alfonso en la frontera?

El primer deber de la República era, y es, permitir la difusión de la cultura entre todo el elemento proletario. Se podrá decir, se podrá objetar que «El acorazado Potemkin» es un ataque a la disciplina; pero ¿y «El gran cazador» y «La Línea General»?

¿Qué tiene esta última de subversivo?

PEDRO SÁNCHEZ DIANA

Madrid, 1932.

CIMARRÓN

"Stepping sisters"

y III

De la película musical Fox de este título, interpretada por Louise Dresser, Minna Gombell, Jobyna Howland y William Collier.

The musical score is written for piano in G major, 2/4 time. It consists of six systems of music, each with a grand staff (treble and bass clef). The first system begins with a piano (p) dynamic marking. The melody is primarily in the right hand, often using chords and triplets. The bass line provides a steady accompaniment with eighth and sixteenth notes. The score includes various musical notations such as slurs, ties, and dynamic markings. The piece concludes with a final cadence in the sixth system.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Una imagen para un Noticiario español

DE un artículo de «La Vanguardia», firmado por Eugenio Muñoz:

«Sabida es de todos la importancia del cine como elemento de propaganda, y como ha sido aprovechado en los Estados Unidos para hacer conocer a todos los pueblos del orbe las características de su civilización y costumbres. Prueba de ello es la evolución de las costumbres en las grandes y aun pequeñas ciudades, que han adoptado como «tipo» todo lo que es factura estadounidense, y mejor neoyorquina. Pocos habrá que



no sepan que existen un Broadway y una Quinta Avenida, así como un Park Avenue, Madison Square, etc., etc. No digamos nada de la famosa Wall Street, ni hablemos ya de los célebres «buildings»: Empire State, Chrysler, Paramount y otros.»

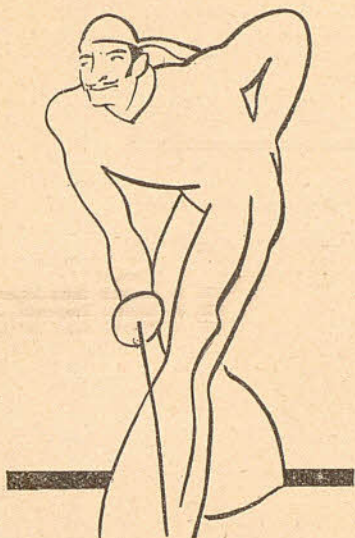
«Un Noticiario español, servido regularmente interesaría a nuestros públicos, y al de la América latina. ¿No sabemos, acaso, que hay repartidas entre veintiuna naciones tres millones de españoles que habrán enseñado a sus hijos en el amor a la madre patria y que querrían mostrarles en las pantallas todas sus bellezas?»

Efectivamente, bellezas arquitectónicas, paisajes admirables, podrían ofrecerse en esos Noticiarios a propios y extraños. Pero un Noticiario es, antes que nada, actualidad. Y la actualidad, por ejemplo, en el agro andaluz, nos daría sólo esa ima-

gen de campesino aburrido, ocioso y hambriento. Lo que no sería muy discreto mostrar en la pantalla.

La hazaña de Douglas

Miguel de Zárraga comentará desde la pantalla, en tono de conferencia, y en español, el



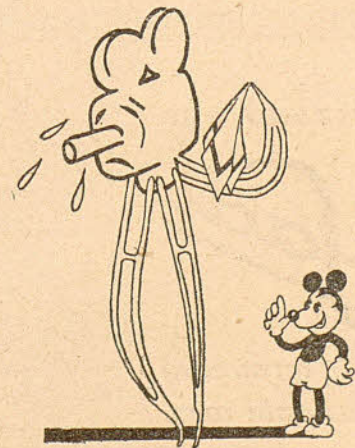
film de Douglas Fairbanks para la United Artists, «La vuelta al mundo en ochenta minutos».

Pero la hazaña de Douglas no es la de haber dado la vuelta a la bola terrestre—¡y qué bola!—en tan poco tiempo, sino en decir el prólogo de esta cinta hablada en nuestro idioma.

Si le sale bien lo propondremos para miembro de la Academia de la Lengua.

El que no llora...

Abel Gance, en su ensayo «El tiempo de la imagen ha llegado!», dice que al cine, pa-



ra su madurez, le falta el dolor.

He aquí sus propias palabras:

«¿Qué le falta al cine para ser más rico? Sufrimiento. Es joven, todavía no ha llorado.

Pocos hombres han muerto de él, para él, por él. El genio trabaja a la sombra del dolor hasta que esta sombra se transforma en luz. El cine no ha tenido sombras de este género, y por ello no ha encontrado aún sus grandes artistas...»

En términos más vulgares: que el que no llora, no mama.

Una orden del zar

He aquí una decisión muy loable, si es cierto lo que cuentan los periódicos diarios:

«El señor Will Hays, cuya influencia es considerable en las orientaciones y en la política del cinema americano, se ha negado a rectificar su decisión de prohibir definitivamente todas las películas de «gangsters»; es decir, las películas que relatan crímenes. Las películas realizadas antes de a



prohibición no podrán ser presentadas, y esto significa que actualmente tres grandes producciones que han costado aproximadamente veinticinco millones de francos no serán exhibidas en los Estados Unidos.»

Está bien que el zar del cinema, como se le llama a Will Hays, suprima al «gangsters» en la pantalla. ¿Pero no sería mejor suprimirlo socialmente? Mientras esto no se logre, los perjudicados sólo serán los productores de películas.

¡Pobres galanes!

A los que envidian a los galanes del cinema, por su «suerte» con las estrellas, les ofrecemos esta estampa, producto de la imaginación de nuestro morigotero.

Es una estampa lamentable de niño llorón y de pobre hombre, con el que se ha ensañado Cupido, asaeteándole por la espalda; es decir, a traición, con ensañamiento y alevosía.

Cualquier día nos enteraremos de que uno de estos galanes tan envidiados y fastidiados, presentará una denuncia



contra Cupido, acusándole de homicidio frustrado, que es el peor de los homicidios cuando de galanes se trata. Porque las cosas hay que hacerlas bien, o no hacerlas.

Hay que tomar medidas

Una noticia:

«En la Universidad de Yale se ha realizado una película sonora sobre las experiencias psicofisiológicas que permiten controlar el desarrollo intelectual de los niños. Esta película, que presenta un gran interés para los psicólogos y los psiquiatras, ha sido compuesta con frag-



mentos de cintas rodadas en diferentes momentos.»

Suponemos, en nuestra ignorancia, que el talento de los niños se medirá con un metro. Aunque sea con un metro Liceo-Leseps.

(Dibujos de Les.)

UNA ACUSACIÓN GRAVÍSIMA QUE NO PUEDE QUEDAR EN EL AIRE

EN el Parlamento se lanzó hace días una acusación gravísima contra las empresas cinematográficas extranjeras, establecidas en España.

Un diputado—el señor Serrano Batanero—dijo que las citadas empresas burlaban la Aduana y un ministro—el señor Carner—remachó la denuncia afirmando que estaban defraudando a la Hacienda.

Cuesta trabajo creer, que un hombre tan ecuánime y comedido como el señor Carner, haya hecho una afirmación de tal naturaleza ante el país, sin tener las pruebas del fraude. Pero por otra parte, es igualmente inconcebible que empresas de tan fuerte solvencia económica y moral como las aludidas cometan un fraude, que las haría caer en el mayor desprestigio.

En casos como este, se impone la claridad.

Acusar, generalizando, no es procedente. Con que exista una sola casa extranjera que esté libre de culpa, se incurre en la injusticia al envolverla en la acusación. Hay que denunciar públicamente a los defraudadores. No por afán de escándalo, de sensacionalismo, sino por ética política, por dejar fuera de la inculpación al que no la merezca. Expresarse en términos tan vagos revela falta de seguridad en el hecho que se denuncia.

Nosotros sabemos que existe una molestia y una irritación, muy lógicas, entre las empresas extranjeras que se dedican a la venta y alquiler de películas en España. La persistencia en la acusación, sin pruebas terminantes, contra ellas, podría determinarlas a una actitud de suma trascendencia para el negocio cinematográfico en nuestra República.

Creemos sinceramente, y así lo decimos,

que el ministro de Hacienda está sugestionado por la campaña que determinados elementos madrileños—y algunos barceloneses—realizan contra las editoras de films yanquis, principalmente. Podría ser que sin más datos que esa campaña, en la que también se baraja la falsa cifra de 200 millones de pesetas anuales en concepto de ingresos por la explotación de films extranjeros, el señor Carner hubiera lanzado su acusación. Naturalmente, que esto, sería imperdonable, pero mientras no se hable más claro en este asunto, nos cabe el derecho de suponer semejante ligereza en quien menos era de esperar por su significación dentro del Gobierno de la República.

MATEO SANTOS

Tercera lista de la "Agrupación Cinematográfica española", por riguroso orden de recepción.

118. D. Joaquín López Lozano.—Sevilla.
119. » Modesto Lloret.—Trempe (Lérida).
120. » Luis Torre García.—Sevilla.
121. » Joaquín Ripoll.—Barcelona.
122. » Mario D'Aldama.—Madrid.
123. » Ramiro Mir Benet.—Paterna (Valencia).
124. » Antonio Llena.—Barcelona.
125. » Salvador Albalat.—Barcelona.
126. » José Ballester Andreu.—Barcelona.
127. » Ramón Pascual Clapés.—Barcelona.
128. » Juan Puerto.—Barcelona.
129. » Severino Garcéa.—Barcelona.
130. » Miguel Colorado.—C. Jardín (Sevilla).
131. » Pedro Sánchez Diana.—Madrid.
132. » Manuel Zuriaga Cabo.—Valencia.
133. » Cayetano Ayalde.—Madrid.
134. » Lorenzo Roncero.—Manzanares (Ciudad Real).
135. Srta. Paquita Ruiz.—Granada.
136. D. Miguel Ruiz.—Linares (Jaén).
137. » Leandro del Olmo.—Madrid.
138. » Vicente Mascarós.—Valencia.

139. » Joaquín Sans.—Barcelona.
140. » Antonio Espino.—Almendralejo (Badajoz).
141. » Antonio Rodríguez Espino.—Almendralejo (Badajoz).
142. » Francisco Espino.—Almendralejo (Badajoz).
143. » David Martín.—Salamanca.
144. » Nicolás Moreno Gil.—Linares (Jaén).
145. » Carlos Tamarit.—Pego (Alicante).
146. » Miguel Moragues.—Puigüent (Balears).
147. » Sele Samaniego.—Paterna (Valencia).
148. » Lamberto Samaniego.—Paterna (Valencia).
149. Srta. María Flora Zapater.—Tarrasa (Barcelona).
150. D. Florencio Soler.—Hospitalet (Barcelona).
151. » Vicente Marja García Arenal.—Barcelona.
152. » José María Miralles.—San Feliu de Guixols (Gerona).
153. » Narciso Miralles.—San Feliu de Guixols (Gerona).
154. Srta. Iris Molina Llacer.—Alcoy (Alicante).
155. D. Anastasio Martínez.—Aranjuez (Madrid).
156. Srta. Idda Méndez.—La Fuenfria (Madrid).
157. D. Manuel Hervás Paje.—Madrid.
158. » Enrique Mínguez.—Alberique (Valencia).
159. » Francisco Giménez.—Barcelona.
160. » José Miguel Miró Bosch.—Murcia.
161. » C. Echevarría Martínez.—Sevilla.
162. » Manuel Martínez Martínez.—Sevilla.
163. » Francisco Pajuelo Pérez.—Sevilla.
164. » Juan López Rodríguez.—Ronda (Málaga).
165. » Berardo Benítez Braun.—Santa Cruz de Tenerife.
166. » Antonio Martín Donat.—Linares (Jaén).
167. » Manuel Álvarez Rodríguez.—Melilla (Málaga).
168. » A. Sospedra.—Prat de Llobregat (Barcelona).
169. » M. Gori Pallarés.—Prat de Llobregat (Barcelona).
170. » José Trullenque.—Prat de Llobregat (Barcelona).
171. » Antonio Díaz López.—Lucena (Córdoba).
172. » Antonio Izquierdo.—Jerez (Cádiz).
173. » Manuel Rosa Zafra.—Jerez (Cádiz).
175. » Cayetano García.—Barcelona.
174. » Pedro Martos Navarro.—Linares (Jaén).
176. » Waldo Losada.—Vigo (Pontevedra).
177. » Agustín de Leonardo.—Manzanares (Ciudad Real).
178. » Emilio Asensi Marín.—Melilla (Málaga).
179. » Rafael González Calvo.—Córdoba.
180. » Raúl Cabanillas.—Belmez (Córdoba).
181. » Fernando Sánchez.—Huelva.
182. » Juan Palanco.—Huelva.
183. » Luis Martín García.—Melilla (Málaga).
184. » Vicente Navarro Agustí.—Valencia.
185. » Luis Conde.—Linares (Jaén).
186. » Aníbal del Olmo.—Oviedo.
187. » Ramón López.—Manzanares (Ciudad Real).

Rectificación.—El número 12 de nuestros adheridos se llama D. Enrique Tost Rosell y no Tort, como equivocadamente se dijo.

María Alba y José Comellas, entre otros, llegaron a estrellas de la pantalla por haber concurrido a un concurso como el de

Caras fotogénicas

que organizado por

foto-sadi

terminará
el 31 del corriente mes.

Hay 1.200 pesetas en
premios y la publica-
ción de los diez pre-
miados en esta revista.



Nota.—Únicamente se admiten foto-cines, cuyo valor es de 5 ptas., que hayan sido obtenidas en el estudio de

foto-sadi

Aribau, 76 (entre Valen-
cia y Mallorca)



FRANCESCA BERTINI
(Foto Cines)

Un grupo de artistas
hispanos, formado—
de izquierda a dere-

cha — por Tony d'Algy, Rosita
Moreno, Roberto Rey, Rosi-
ta Díaz y Gabriel Algara.



ROSITA MORENO, LA TRIUNFADORA

por JESÚS ALSINA

Bienvenida

ROSITA MORENO! Cuánta grandeza encierra ese nombre que en la historia del séptimo arte y del teatro hispanoamericano ocupa la página más brillante entre las heroínas bien amadas de todos los públicos.

Rara vez las multitudes se conmovieron ante los príncipes y los maharajás, con sus séquitos radiantes, en la forma con que han acogido a esta juvenil «estrella» de cara ovalada, luengos cabellos sedosos y ojos y sonrisa ingenua. Mientras tanto el Hotel Ritz acoge silenciosamente a aquellas realezas y cuando por las calles anchas e iluminadas difícilmente una docena de curiosos vuelven el rostro para contemplarles y apenas si los rotativos dedican un suelto amable a la noticia, acaba ahora, Rosita Moreno, de recibir el testimonio de sus adoradores, sopor-tando sin exteriorizar signo alguno de fatiga, todos los inconvenientes y tormentos de la fama. Los objetivos fotográficos la persiguen; las entrevistas la abruman; el público la rinde pleitesía; se observan sus movimientos más ínfimos, y, en fin, se la acosa con la más dulce y rendida de las simpatías.

Ha vivido, en diez meses, la vida inquieta y galante de París; la vida febril de Londres; ha acomodado su actuación en el cinematógrafo al sistema de trabajo en los «studios» Paramount, de Joinville y de Elstree; ha saboreado las delicias veraniegas de Niza; la han acariciado las olas en la playa risueña de Montecarlo; se ha extasiado al pisar el suelo de sus mayores y hase estreme-

cido ante las manifestaciones de cariño de los públicos, a quienes ha deleitado desde las alegres y confortables tablas del «Casino», de París; del «Coliseum» y «Avenida», de Barcelona; del «Palacio de la Música», de Madrid... y, por todas partes ha exhibido con orgullo su nacionalidad española.

Y muchos que aún no se habían dejado vencer totalmente por el arte de esta gentilísima artista, hubieron de confesar paladinamente que es una gran bailarina. Y los aplausos y el fervor de sus admiradores que se perdían en la frialdad de la fotografía animada, han repercutido cuando han visto ante sí en carne y hueso a su artista preferida, sin poder contener su entusiasmo.

Desde mi butaca

Llega a tus dominios—que cimentó la Gloria y labraron magos artifices—un humilde repórter que oficia de peregrino en los altares de la Belleza.

A los articulistas, como yo, demasiado vulgares y apergaminados por el acopio de prosas y fichas, nos encocora terriblemente escribir un reportaje que debiera ser escrito por un poeta que tuviese acostumbrada su retina a contemplar la belleza de aquel mundo artístico y profundo que descubren unas pocas artistas de la categoría de esta primerísima figura hispana.

Os traigo, a cambio de mi falta de inspiración, brazadas sinceras de flor, todas las flores de mi jardín espiri ualmente bello, sugestivo y fecundo, que pueda ofrendaros ahora que, desprendiéndolos, del lienzo de pla-

ta, venís a animar el escenario del «Salón Moderno», evidenciando así, como pocas, que domináis todos los secretos del éxito y, como ninguna, cautiváis a los públicos con el encanto brujo de una simpatía y de un arte únicos. Rosita, la artista genial, la artista gentil, la artista de los valores imponderables que, a diferencia de otras presentaciones personales, se acrecienta en atractivos y simpatías.

Ante vos, sintieron hombres y mujeres la emoción de las realidades y envolvieron vuestra figura grácil y rítmica en un halo de fervor y de consagración.

Bailáis, y vuestras danzas coreográficas hacen sentir en el alma del espectador, estremecimientos de alegría y oleadas de entusiasmo e invocan fantasías en pos del hechizo de jovialidades y ternuras, de besos y promesas, de caricias e insinuaciones a que dais lugar.

Semblanza fisonómica de Rosita

Su tipo es ideal. No tiene una belleza insultante, sino vivaz, alegre, esbelta; carece de las exuberancias jugosas que pintó Renoir y más bien modelo de Watteau, nos recuerda a aquella flor delicada que conquista al rey más grande y más refinado de la Francia del siglo XVII. Es una porcelana de Sèvres; es un bibelot indefinible, con una hermosura típica: la más indicada para el film.

Tiene unos ojos estupendos y chispeantes; ojos indefinidos capaces de volver loco a un pintor que intentase retratarlos; ojos bellos que, como los de la heroína de amor del ex-

¿Desea, señora, competir en hermosura con..... Gaynor?

No vacile, visite la

"CLINIQUE
DE
BEAUTÉ"

RBLA. CATALUÑA 5-1°

(frente TEATRO BARCELONA)

CLINIQUE DE BEAUTÉ. - Rambla de Catalunya, 5

celso poeta, hablan, y miran, y ríen, y besan, y rezan. Ojos de profundo mirar que guardan el secreto de la gama de todas las emociones espirituales.

La armonía de Rosita no reside en un gesto suyo dominante, sino en su conjunto de gestos y ademanes, ausentes en absoluto de rebuscadas poses ni efectismos.

La canción de sus pies

La hemos visto, hecha carne y hueso, como una ninfa que bailara danzas rituales, rimando actitudes, transfigurándose vertiginosamente y supeditada al sortilegio de un arte que vibra y canta y estalla en luz y se desborda en ritmos.

Sus piernas, elásticas y ondeantes, hablan un lenguaje animado de musicalidad, se alargan y contraen sin medida, sin límites ni barreras como espadañas aladas, como lenguas de fuego y se curvan y entrecruzan como equis refinadas.

Sus pies, que a veces se mueven de puntillas, son de flúido, de música, pies como para enguarnaldar el tesoro de un cuerpo eurítmico, pies que dicen la canción de sus líneas y pregonan la gracilidad de su torso.

En pos de una intervíu

Rápida, casi velozmente, pasó por Tarra-gona la celebrada artista.

Su (manager), el simpático mister William Gordon me sitúa frente a frente, no sin antes advertirme que sea prudente, al objeto de no empeorar una afección gripal, que si hoy es exigua, mañana puede ser funesta para Rosita. Seis años de desempeñar el cargo de apoderado a su lado le dan perfecto derecho a velar por la salud de la actriz, la cual por ser complaciente con todos, expónese a menudo a que su bondad redunde en perjuicio de su estado físico.

Delante de ella — que viste un traje de raso azul de anchos vuelos, que luego en escena dará la impresión retrospectiva de aquel divino fado que creó en «Galas de la Paramount» — soy cual náufra-gó juguete de las olas. He de escudarme en la precipitación de la charla para no incurrir en mil sandeces.

—¿Estará, sin duda, fatigadísima con tanto ajetre?

—Verdaderamente; he de confesar que sí. Viajes interminables; excursiones fugaces; recorrida de ciudades y escenarios; comidas íntimas; tes; visi-

ta a establecimientos y redacciones; bailes, como el del Hotel de Oriente; adquisiciones de objetos; firmas de autógrafos; intervíus y flores por todas partes, sembradas a mi paso, pisando la senda agri dulce de la carrera que he abrazado.

—¿Dónde nació usted?

—En Méjico; pero no he perdido la nacionalidad española. Nací en Pachuca a ochenta kilómetros de distancia nordeste de Méjico el 18 de

marzo de 1911. Soy hija de los bailarines «Paco» y «Pilarica», que durante muchos años han deleitado a los públicos de Hispanoamérica y Estados Unidos. Conmigo formamos el trío «La Pilarica». Mi padre es madrileño y mi madre aragonesa, de Novayas, de donde salió para Barcelona a recibir lecciones de baile de la veterana Pauleta Pamies.

—¿Cuándo decidió dedicarse a la coreografía?

—Desde mi más tierna infancia. Apenas andaba, cuando en la academia de baile, a cargo de mi tía Carmen, seguía el ritmo adecuado de cada bailable, ante el asombro de parientes y amigos, que opinaban haber heredado las cualidades innatas de mis progenitores.

(Continúa en "Informaciones")



Rosita Moreno,
la triunfadora.

John Barrymore,
 en "La fiera
 del mar."



rronada de desafiar a la estatua del Comendador, muerto a sus manos.

¿Pero es que realmente no nos interesa a las mu-

eres la bondad del hombre? No diré que no, de una manera rotunda, más que nada por evitar la indignación de alguna de mis lectoras. Sin embargo, hay que reconocer que la bondad — virtud preciada—nos atrae menos que la simpatía del varón, aunque esa simpatía sea sólo la máscara con que se encubre un canalla.

John Barrymore, en su pergenio de Don Juan resultaba, en cierto modo, más noble que éste. Acaso, porque el Don Juan de Barrymore lo inspiró Lord Byron y era, por lo tanto, de substancia más poética que el de Zorrilla, aun siendo éste un gran lírico.

En esto, precisamente, es en lo que me fundo para deducir que por lo

Barrymore en su magnífica caracterización de "Svengali".

Don Juan a través de Barrymore

por MAGDA GREY

Aunque Jhon Barrymore no hubiera creado para el cine más que la figura de Don Juan, sería inolvidable.

Nunca estuvo mejor encarnado el famoso burlador que en Barrymore. Su perfil clásico, su arrogancia masculina, se asemejan mucho al tipo de Don Juan que nos hemos forjado en la imaginación la mayoría de las mujeres.

Ejerce en nosotras tal

sugestión el héroe andaluz, que nos olvidamos, incluso, de que era un perfecto sinvergüenza que sedujo a una criatura cándida como Doña Inés, que traicionó a un amigo como a Don Luis Mejía y que cometió la fanfa-



• popular film •

regular apreciamos nos-
otras en el hombre, más
que esa alta cualidad mo-
ral de su bondad, el pres-
tigio que le da un ca-
rácter aventurero y des-
enfadado, su valentía —
muchas veces falsa — y
que tiene sus profundas
raíces en un espíritu amo-
ral, sin la razón filosófica
de Nietzsche, que lo colo-
caría por encima del Bien
y del Mal. Entre el Don
Juan, de Byron, impreg-
nado de lirismo, y el de
Zorrilla, más calavera y
trapisondista, nos queda-
mos con éste, por ejercer
mayor fascinación en el
alma femenina y ser, en
definitiva, más arrogante.

Hay otras creaciones
de John Barrymore que
nos acercan a él. Por
ejemplo, esa de «La fiera
del mar», que lo convierte
en rudo marino.

En el tipo de «Ahab»,
el marino, Barrymore si-
gue siendo Don Juan. No
es que le recuerde su ca-
racterización, no es que
John sea incapaz de asi-
milarse otra psicología
que la del burlador, es
que «Ahab», hombre de
mar, tiene en el actor una
semejanza con Don Juan.

También «Ahab» ejerce
en las muchachas una
fuerte fascinación. Tam-
bién las enlaba y ena-
mora. Para todas tiene
una frase galante, una
mirada que las atrae y
hace soñar.

«Ahab» es guapo y va-
liente, arrogante y simpá-
tico.

Si no temiera caer en
el chiste fácil y poco in-
genioso, diría que «Ahab»
es un Don Juan pasado

por agua. Es decir, con
la piel tostada por el
viento y el sol, menos pu-
lido y cortesano que el
otro; no tan canalla, a
pesar de todo, como el
otro. Porque nunca la
maldad en el hombre ru-
do que vive de cara a la
vida, sin prejuicios de
casta, es menor que en
el refinado y sociable.
Aquél es el impulso y éste
el cálculo.

Existen evidentemente
galanes del cinema que
aventajan en juventud a
John Barrymore, que po-
seen, incluso, un tempe-
ramento más apasionado
y fogoso que el suyo;
pero ninguno tiene esa
prestancia, esa belleza va-
ronil, de tipo clásico, que
singulariza a Barrymore.

Pueden ser motejados
de Don Juanes de la pan-
talla algunos actores, te-
niendo en cuenta que los
papeles que se les asig-

nan son los de conquista-
dor. La misión de tales
artistas es la de enamo-
rar a la «estrella», que
cae siempre en sus bra-
zos y que sienten en ple-
na boca la quemazón de
sus besos.

No obstante, la distan-

cia que a casi todos estos
afortunados del celuloide
separa de Don Juan, es
enorme. Tan enorme, co-
mo cerca de él se encuen-
tra John Barrymore has-
ta cuando el personaje
que encarna es en abso-
luto opuesto al de Don
Juan.

Y es que Barrymore, a
pesar suyo, es el arque-
tipo del Don Juan del si-
glo.



John Barrymore,
a pesar suyo, es
el arquetipo de
Don Juan del
siglo.



UNA GRAN CARACTERÍSTICA por GLORIA BELLO

El ingrato papel de característica es sin duda el que más inadvertido pasa para una gran parte del público y en el cual es más difícil destacarse, atraída como está la atención de aquél, en general, por la agradable presencia de los astros y «estrellas» que poseen la juventud como su mayor atractivo. Sin embargo, ha habido en la cinematografía algunas excelentes características. Citaremos, por ejemplo, a Mary Carr, la viejecita menuda y amable que interpretó «Honrarás a tu madre», y que luego vimos en varias otras películas, hasta que desapareció por completo del cinema. Otra buena característica fué

y el supremo realismo que sólo saben imprimir a sus creaciones las grandes artistas.

Marie es una actriz varia y compleja, y en varias ocasiones la hemos visto interpretar papeles dramáticos, pero el género cómico es, a nuestro entender, el que mejor encaja en su temperamento y aptitudes, porque es maravilloso ver cómo interpreta los papeles de vieja ordinaria, peleadora y gruñona. Ella ha sabido interpretar como ninguna otra actriz, la figura grotesca y realísima de la cincuen-

relieve. En dicha película aparecía Marie Dressler en un sketch cómico, interpretando a una reina opereteca y cantando una graciosísima canción, titulada «I am the Queen!» («Yo soy la Reina!»). Su acertadísima actuación en esta película, que dió a conocer su hasta entonces desconocida vis cómica, le valió un largo contrato con la Metro Goldwyn Mayer, a la cual aún hoy pertenece.

Marie Dressler ha venido interpretando desde entonces toda una larga serie de comedias, formando pareja cómica con Polly Moran, otra característica también excelente. Juntas



Marie Dressler, es una mujer cincuentona, un poco más que gruesa, con un rostro nada atrac-

tivo y una figura caricaturesca, pero es, por encima de todo, una gran actriz.

también Louise Dresser, que interpretó a la madura generala, enamorada de Valentino en «El águila negra». Hoy ya no vemos en la pantalla a ninguna de estas dos figuras, pero tenemos en cambio a la «vieja Marie».

«La vieja Marie», es como le llaman sus compatriotas, los americanos, a Marie Dressler. Y Marie Dressler es sin duda la más grande característica que existe y ha existido en la cinematografía mundial.

La Dressler es una mujer cincuentona, un poco más que gruesa, con un rostro nada atractivo y una figura caricaturesca, pero su trabajo ante el lente posee la energía, el vigor

tona americana, enérgica y extraordinariamente varonil.

La vieja Marie es ya una veterana en la cinematografía, pero hasta hace poco se hallaba aún entre ese montón confuso y abigarrado de los artistas anónimos, sin haber podido hallar la ocasión de destacarse y conquistar la popularidad de que ahora goza. Fué en la película «Hollywood Revue», una revista cinematográfica que se estrenó hace ya dos o tres años, en donde su figura artística empezó a destacarse con extraordinario

han producido varias cintas, en las que Marie y Polly interpretan invariablemente a un par de comadres murmuradoras y quisquillosas que a la menor ocasión discuten acaloradamente y se tiran del moño con fruición sacando a relucir su más florido vocabulario, para volver a hacer las paces al poco rato, lloronas y enternecidas. No hace mucho se estrenó una de estas películas, titulada «Gordas y flacas», que obtuvo un éxito muy lisonjero.

¿Recuerdan ustedes la película «La fruta amarga», en la que aparecían Juan de Lan- da y la actriz mejicana Virginia Fábregas?

Pues bien; en la versión inglesa de esta película, titulada «Min and Bill», interpretaba Marie Dressler el mismo papel que luego le fué encomendado a la Fábregas en la versión española. Esta película, en la que Marie aparecía en compañía de Wallace Beery, batió todos los records de taquilla habidos y por haber. En su interpretación de la ordinaria y maternal pescatera Min, realizó Marie Dressler la mejor creación de su carrera artística, siendo elevada al rango de estrella y ganándose el premio que anualmente concede la Academia Americana de Cinematografía y Ciencias a la mejor interpretación cinematográfica del año.

La última película en la que hemos tenido ocasión de ver a esta gran característica, ha sido «Anna Christie», en la que trabaja al lado de Greta Garbo. Su trabajo en el papel de la vieja golfa de los muelles americanos, borracha e inmoral, con raros atisbos de sensibilidad y nobleza, es una de las creaciones más grandes que hemos visto realizar a una actriz cinematográfica. No la hemos visto en su trabajo en la versión inglesa de «La fruta amarga», que le valió el preciado trofeo que anhelan todas las grandes estrellas, pero no creemos que pudiera superar a este su papel corto, pero acertadísimo en «Anna Christie», que a ratos nos hizo olvidar la presencia de Greta en la pantalla durante las escenas en que ésta aparecía juntamente con la vieja Marie. Y con esto creemos que queda hecho su mayor elogio.

Ecós cinematográficos

Leemos en una revista londinense: «Gloria Swanson asistió ayer al estreno de su película «Indiscreción», en el Empire Theatre. La famosa actriz americana iba acompañada «nada menos» que por el ex rey Alfonso de España.» ¡...! ¿Qué las das, que las tienes atontolinás?

Se rumorea que la Metro está en tratos con Norma Talmadge, con la que proyectan firmar un largo contrato. Piensan

Uno de esos
gestos tan
familiares
de Marie
Dressler.

hacerla filmar su primera película para esta casa, con Clark Gable. ¿Y Luis, Norma?

Un hombre se presenta en el estudio.

—¡ Señor director, me muero de hambre! No valgo gran cosa, no soy hermoso, dicen que mi cerebro no es ninguna maravilla, y hasta reconozco que soy algo perezoso; pero... ¡ si usted quisiera!...

—Bien..., queda usted admitido. Precisamente necesitamos un supervisor.

Escenario: Un departamento del estudio durante una proyección privada. Mal humor reinante. El director se enfurece y los actores trabajan cansados y de mala gana.

IBAÑO REINA
"TEJERO"



Quita progresivamente las pecas, morados y toda mancha de la piel. Hace desaparecer los granitos, barros (acné) e irritaciones del cutis. Da a la piel un ateropelado encantador.

VENHA EN PERFUMERIAS

De no encontrarlo en su localidad, solicítalo a
LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

—¡ Stop!—grita por fin el director. Suspiros de alivio.

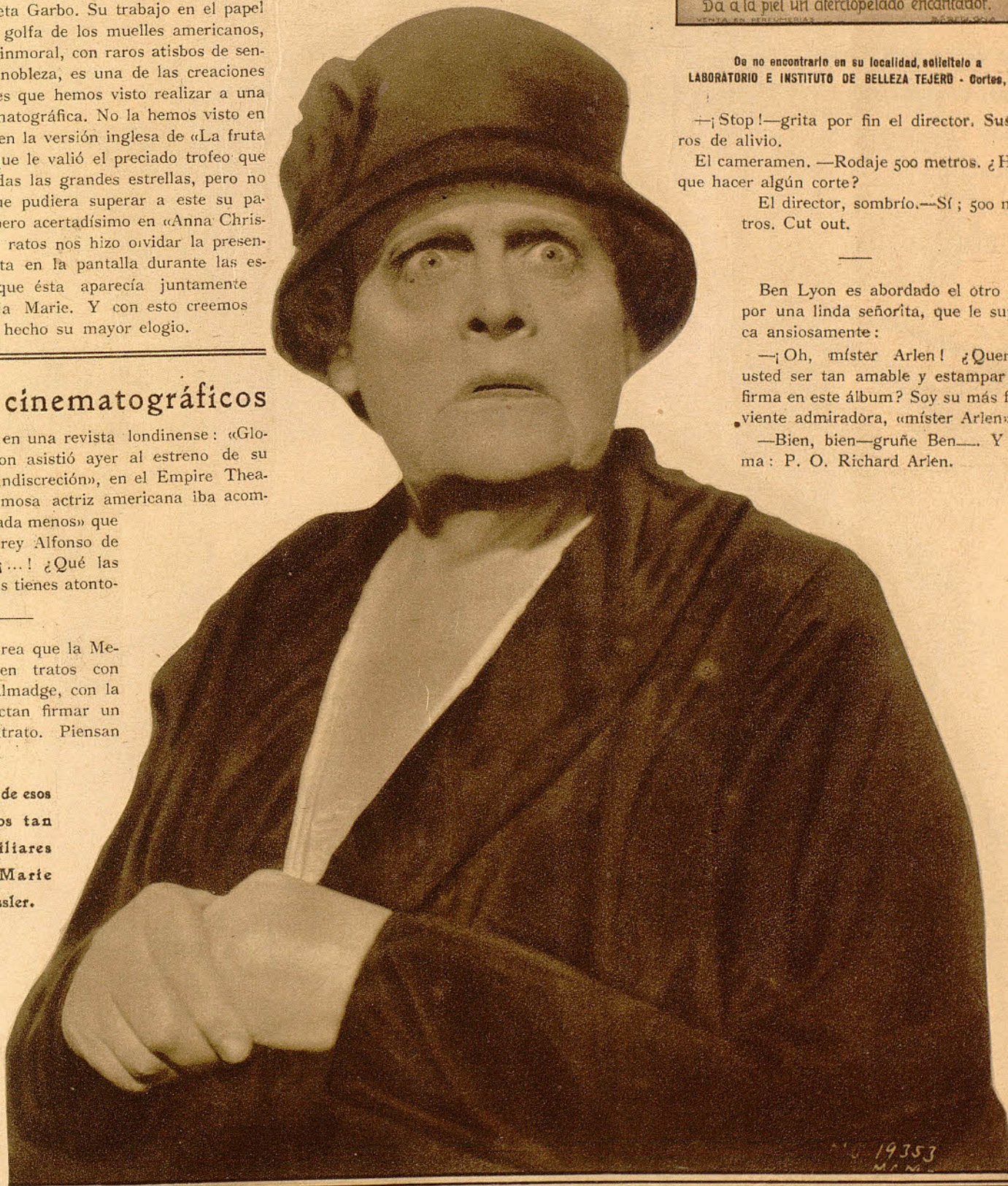
El cameramen. —Rodaje 500 metros. ¿ Hay que hacer algún corte?

El director, sombrío.—Sí; 500 metros. Cut out.

Ben Lyon es abordado el otro día por una linda señorita, que le suplica ansiosamente:

—¡ Oh, míster Arlen! ¿ Querría usted ser tan amable y estampar su firma en este álbum? Soy su más ferviente admiradora, «míster Arlen».

—Bien, bien—gruñe Ben—. Y firma: P. O. Richard Arlen.



19353

Una fantasía del gran animador Cecil B. de Mille para la Metro-Goldwyn-Mayer, presentada, hace unos días, de estreno en el cine Urquinaona.

Juegan los papeles principales en esta producción, un grupo de artistas famosos, compuesto por Kay Johnson, Reginald Denny, Lilian Roth, Roland Young y Elsa Petersen.



469-2

FilmoTeca

de Catalunya

Madame Satán

Los grandes estrenos de la temporada



Marion
Davies,

ambiciosa
y
triunfante

por

CARMEN
DE
PINILLOS



CUANDO uno ve a Marion Davies, piensa en la luz de la luna y en rosas, en melodías sentimentales y violines quejumbrosos, en portadas de revistas y en melocotones con crema. Es de esta clase de rubias.

Cuando se habla con ella, no obstante, se piensa en el frío acero y en los bulevares de París, en los estrenos de Broadway y en libros llenos de diálogo ingenioso y vivaz. Es de esta clase de personas.

Marion ha sido siempre así, con su aspecto de ilustración al pastel, y su mentalidad vigorosa y clarividente... aun en el tiempo en que tenía pecas y usaba lazos de cintas en el cabello y jugaba a la pata coja en las aceras de Nueva York. No hablaba mucho con las demás chiquillas; pero pensaba muchísimo. Y sabía que no había de pasar sus viejos días mirando a través de las ventanas de Nueva York a otra generación de chicas jugando a la pata coja en las calles.

Había cuatro muchachas rubias en la familia Duras: Renée, Ethel, Rose y la bebé Marion. Cuando Marion estaba todavía en el período de cambiar los dientes de leche, su familia se mudó a los barrios altos de la ciudad, y Renée inició una carrera extraordinariamente afortunada en la escena. Así tuvo Marion un ideal que imitar y que perseguir. Decidió que, conforme lo había hecho Renée, triunfaría ella en el teatro y tendría todas las cosas bonitas y elegantes que embelesaban sus ojos cuando iba a visitar a Renée.

La pequeña Marion se colocó frente al espejo e hizo el inventario de sus cualidades. Era bonita, más bonita todavía que Renée. Y ganaba cada día más a medida que desaparecían las pecas de su suave cutis y adquiría gracia su cuerpecillo desgarrado de chicuela. Seguramente que habría un lugar para ella en el teatro. Lo encontraría y se abriría camino.

Por intermedio de Renée consiguió el empleo de corista en una zarzuela, «Chu Chin Chow». Contaba entonces quince años y se le hacía imposible concurrir a la escuela un día más. ¿Cómo va estar pensando en la escuela una chica que pretende labrarse cuanto antes una reputación en el teatro? Marion adoptó el apellido Davies, que era el que usaba y había hecho conocido Renée.

Luego, habiendo encontrado el escabel, Marion se preparó a subir. Estudió el baile con Ned Wayburn, que tenía fama de ser el mejor maestro de bailes para la escena. Tomó lecciones de canto y de francés. Fue a las bibliotecas y devoró ávidamente los libros que le recomendaban sus maestros y sus amigos. Necesitaba saber todo esto antes de mezclarse con la gente que le interesaba conocer cuando llegase la oportunidad.

En sus pocos meses de corista se encontró con una compañera de colegio y de juegos, Eileen Percy. Eileen estaba también en el coro, y las muchachas renovaron su amistad mientras danzaban en la escena, servían de modelo para artistas y fotógrafos industriales y hacían las mil y una cosas que emprenden las muchachas para hacer que su rostro se haga familiar a los potentados del teatro.

La historia de Marion Davies no es el cuento de la Cenicienta. No pasó de la noche a la mañana de la miseria a ser propietaria de una quinta a orillas del Pacífico, con estanques de baño, con calefacción e innumerables habitaciones. El padre de Marion era juez de los tribunales civiles de Nueva York. Su familia vivía holgadamente y con cierto lujo; pero las cuatro rubias hermanas ansiaban conocer un mundo más vasto que aquel en que habían nacido.

Marion bailó y cantó en zarzuelas y en los «Follies» antes de que su delicada belleza blonda se hiciera tan popular en la pantalla. Los amigos que la conocieron en esa época dicen que no ha cambiado. Su característica más relevante es aquella alegría infantil suya que tan simpática la hace. Con el mismo ingenuo placer con que recibía cada nuevo laurel de la fama, goza ahora de las comodidades y lujo que su triunfo le ha aportado.

En su quinta de la ribera es donde recibe con esa gracia particular que le ha conquistado la reputación de la mejor ama de casa en Hollywood. Y de allí salen también obsequios y limosnas en proporción casi inverosímil.

Marion nunca sabe por la mañana cuánta gente tendrá esa noche para la comida. Tan posible es que se sienta a la mesa con un par de amigos íntimos como con treinta o cuarenta personas, representando todos los ramos de la vida profesional. Siempre está bien surtida la despensa de Marion, y siempre encuentran sus amigos una bienvenida cordial.

Jamás hace ella esfuerzo alguno por entretener a sus invitados. Los deja que hagan como mejor les plazca, y el resultado es que todo el mundo se divierte.

Marion se encanta haciendo compras, y compra cuanto su fantasía le sugiere; pero más que con comprar, se encanta con regalar lo que compra. Las Pascuas significan un alud de obsequios personalmente elegidos para los amigos de Marion. Y cuando ellos le preguntaban qué cosa podrían darle, algo nuevo y que deseara con particularidad, sólo pudo contestar: «pañuelos». Es que Marion

va dejándose los pañuelos en todas partes, como una borrasca de copos de nieve, y nunca tiene bastantes... También le agrada que le regalen portamonedas, pues tiene una extraña superstición acerca de comprárselos ella misma.

Le gustan los buenos cuadros y entiende de pintura. Mas en otros tiempos, deteníase a mirar los cuadros de las tiendas de objetos de arte y de las galerías de pinturas, suspirando porque no tenía bastante dinero para comprarse obras maestras.

El dormitorio de Marion no es lo que uno podría figurarse. Ostenta un lecho antiguo de cuatro pilares, alfombras rojooscuro y cortinas de brocado. Es el aposento de una chiquilla que soñara con casas espaciales, de ambiente distinguido y majestuoso.

Marion es aficionada al tennis y a la natación, pero no se cuida de hacer otra clase de ejercicios. Pasa la mayor parte del día en pijama, y es una de las más ardientes partidarias de la moda de pijama como trajes de comida.

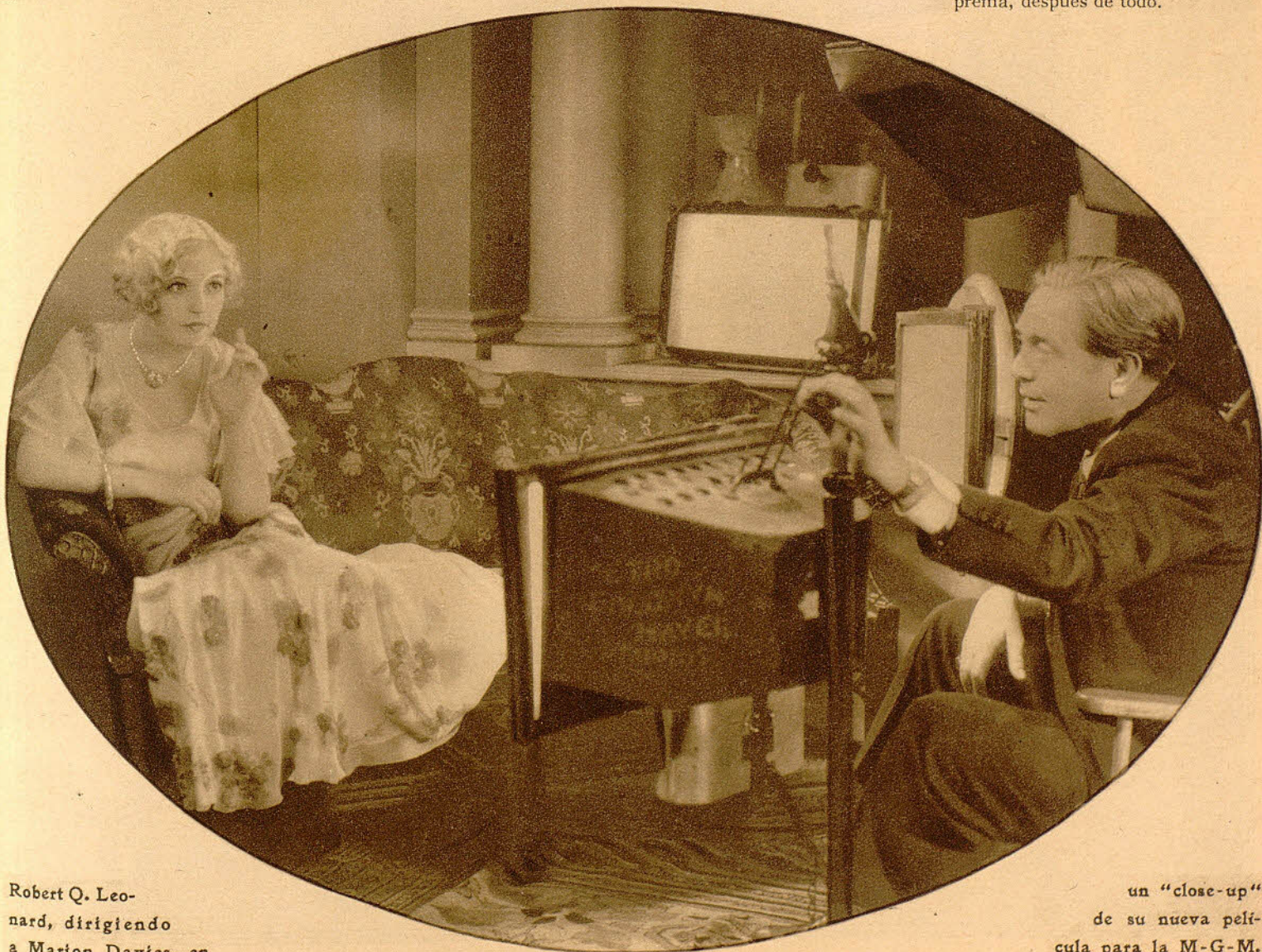
Algunas mujeres nacen para tener chicos



y vivir en el campo; otras para vivir en casas de departamentos y trabajar en oficinas. Marion ha sido hecha para las emociones del triunfo y de la fama, para la dicha y el lujo. Ella lo sabía desde el tiempo en que tenía la carita llena de pecas y unos grandes y redondos ojos azules. Lo sabía, y trabajó para obtenerlo.

«Hay suficiente pesadumbre en el mundo. Yo quiero poner alegre a la gente», dice Marion a menudo. Y así lo hace en la pantalla y en la vida real... comenzando por ella misma.

Y lo mejor es que transmite su alegría y sus dones, lo cual constituye la emoción suprema, después de todo.



Robert Q. Leonard, dirigiendo a Marion Davies, en

un "close-up" de su nueva película para la M-G-M.

¡AY, QUE ME CAIGO!

Harold Lloyd tiene una personalidad fuerte y acusada, que lo coloca entre los actores cómicos de primera fila.

Harold es inagotable puesto a inventar situaciones y trucos ingeniosos, que provocan siempre la hilaridad.

Lo cómico tiene en el actor de las gafas de carey, uno de sus más genuinos representantes.

En "¡Ay, que me caigo!", su último film para la Paramount, Harold sobrepasa sus trucos anteriores, consiguiendo situaciones inesperadas y graciosísimas.





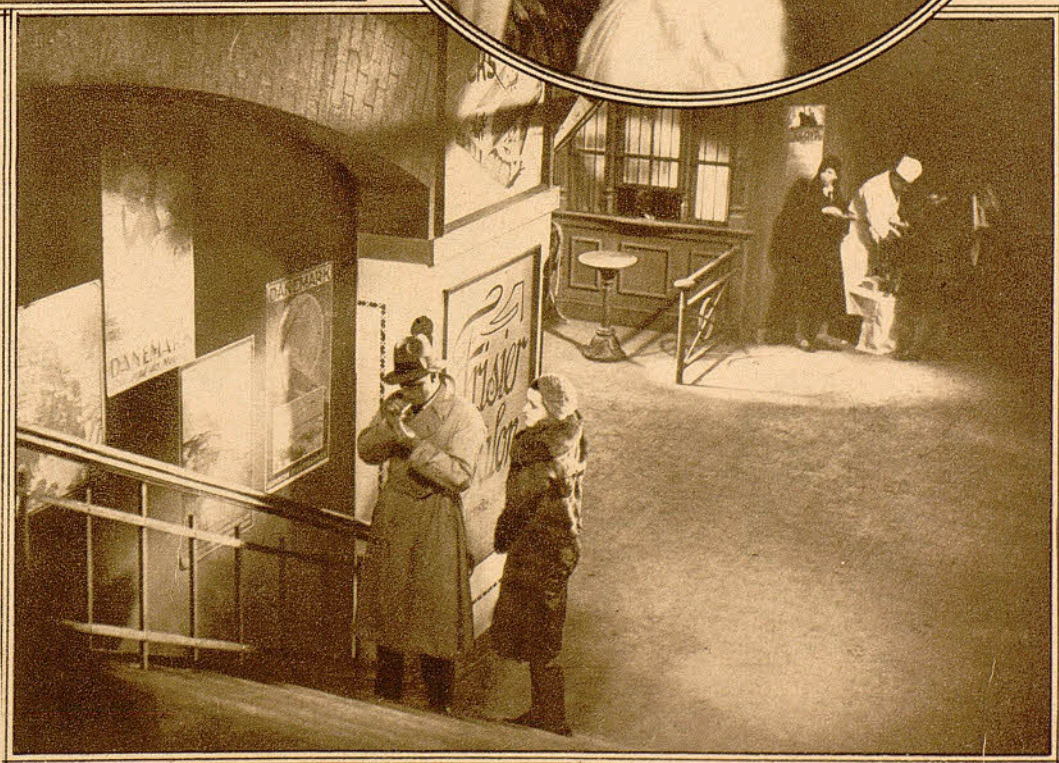
DILEMA

CON este título, breve y sugestivo, ha realizado Robert Siodmak una película de tipo policiaco por cuenta de la Ufa.

El incluir este film en el género policiaco, no significa que su acción derive, como en tantos otros, hacia el absurdo. Nada de eso. En "Dilema" todo es lógico y humano, denso de emoción dramática, surgida de un caso criminalista sensacional, de un realismo tal que los personajes parecen arrancados de la vida.

La técnica alemana, tan depurada y moderna, puesta al servicio de un asunto de esta índole, logra planos fotográficos de una calidad cinematográfica insuperable.

En la versión francesa, que es la que presenta la Ufa en nuestras pantallas, intervienen artistas de prestigio tan reconocido, como Annabella—milagro de belleza y de arte—, Jean Perier, Colette Darfeuil, Florelle, Robert Ancelin, Bill Bockett, Pierre Frank, Jacques Maury, Gaston Modot, Paul Olivier y Richard Wilms.



MODAS
DEL CINEMA

CABELLERAS DE HOLLYWOOD

CONTRA lo que sería de esperar, las mujeres más bellas de Hollywood no tienen por costumbre servirse de los numerosos salones de belleza de que hace gala la metrópoli del séptimo arte.

Casi ninguna artista de primer rango admite ser asidua parroquiana de los emporios en que se rinde culto a la belleza femenina. La mayoría de las estrellas prefieren ser «arregladas» en la intimidad de sus hogares; la razón es sencilla: menos dudosa publicidad, mayor esmero y un minimum de habladurías.

Miriam Hopkins y Marlene Dietrich, no han necesitado nunca de los servicios del especialista en ondas permanentes; la naturaleza ha sido generosa con ellas, ambas tienen el pelo se-

doso y ondulado. Los cosméticos brillan por su ausencia en el tocador de estas dos rubias «estrellas»; ligero toque de carmín en los labios es cuanto usan las dos.

Sylvia Sidney y Peggy Shannon tienen dos de las cabelleras más largas y hermosas de Hollywood, y sus respectivas mamás son las únicas que se cuidan de su lavado y de conservar su rica exuberancia. Las peinadoras del estudio les aplican de vez en cuando las anchas ondas

que dan tan gentil marco a sus cabezas.

El hermoso pelo rubio de Carole Lombard ha estado al cuidado, por años, de una misma operaria, a quien casi se la considera ya de la familia.

Igual puede decirse de Ruth Chatterton, que tiene por costumbre ponerse en las manos de su peinadora particular, ya en su camerino, ya en su mansión de Beverley Hills.

La larguísima cabellera azabache de Anna May Wong conserva su aspecto de pátina gracias a los diarios cuidados de su hermana Mary.

Complicadas aplicaciones faciales han pasado a la historia, cuando menos por lo que toca a las artistas del cinema, desde que la cuerda boga de la faz libre de polvos, de colorete y de máscara, sentó firmemente sus reales en Hollywood.

Lilyan Tashmann, una

de las lindas artistas que concurren a los salones de belleza para el cuidado del pelo, inauguró la era de «no más polvos» en la primavera pasada. El desuso en que ha caído el bote de colorete se debe a Marlene Dietrich, su retirada comenzó hace dos años, así que llegó a Hollywood la exótica «estrella».

La manicura y el alineamiento de las cejas se deja, por regla general, al cuidado de las doncellas de las artistas.



Peggy y Shannon, tiene una de las cabelleras más largas y hermosas de Hollywood.

PIAB1-48

ARISTOCRACIA Y ARTE DE ELISSA LANDI

por

FERNANDO
DE
OSSORIO



EN la pantalla aparece un título: «El carnet amarillo». Luego, una cifra: 1913. Rusia bajo el último Zar. En las postrimerías de ese año, anunciando la roja aurora del siguiente, en que un pistoletazo en Sarajevo, a orillas del Danubio, encendió la guerra más dramática de la Historia.

Después, en el lienzo, una figura femenina: Elissa Landi.

Elissa Landi, esbelta, fascinadora. Los cabellos rubios, los ojos claros, la nariz pequeña, la boca fina y sensual. Una rosa blanca que acaba de abrirse, con toda pompa, en la pantalla.

Una habitación humilísima en el barrio judío de Moscou. Y en esa humilde estancia, Elissa Landi, rodeada de niños, a los que inicia en las primeras letras, en historia, en geografía...

En las calles, cosacos brutales, al galope de sus caballos. Van pegando en los muros un bando en el que se prohíbe a los judíos salir de su barrio.

Es aquí donde empieza

el drama moral de Elissa Landi, maestra de escuela de raza hebrea.

Un carnet amarillo, sin el cual no podría viajar por Rusia, la prostituye oficialmente.

Seguimos a Elissa Landi en su terrible odisea por Petersburgo. Pasa por prisiones inmundas, es perseguida con saña por la policía rusa, sirve de befa a las gentes, tiene que acallar su corazón enamorado, afrontándolo con el inri de su carnet amarillo.

En estos ambientes, densos de sombras de aguafuerte, se perfila la figura llena de aristocracia de Elissa Landi, luz blanca, radiante, que no logra amortiguar la pesada atmósfera que la rodea.

Y es esto lo que define el arte y la delicadeza femenina de esta gran actriz: ser luz y rosa blanca en el oprobio de su carnet amarillo.



SIENTO por Ramón Pereda una fuerte simpatía. Es de los pocos españoles a los que la aventura arrojó en estas playas de California, que honran verdaderamente a España. Por su trato sencillo y cordial, por sus finos modales, por su corrección verbal, por su conducta caballerosa siempre.

A Pereda me lo encuentro, con cierta frecuencia, en el Montmartre o en el Henry's. Hemos hablado muchas veces de la Patria lejana, de nuestras mutuas ambiciones; de nuestros escarceos galantes. Sin murmurar de nadie y sin sacarle a ningún semejante tiras de pellejo. Pero nunca hasta ahora —y me acuso de esta torpeza— se me ha ocurrido hacerle una entrevista. Hoy, cuando se lo digo, con la estilográfica y el carnet de notas preparados se echa a reír.

—¿Vale realmente la pena hablar de mí, querido amigo?—me pregunta sin falsa modestia, sin esa falsa modestia que tienen otros y que encierra más que la vanidad porque se encubre con una máscara de hipocresía.

—No hay disculpa, Pereda. Tiene usted que someterse a mi interrogatorio—le digo.

—En fin, espero sus preguntas. Yo me había hecho ya la ilusión de que usted no era un periodista, sino un verdadero amigo que no me amenazaría nunca con sus indiscreciones — comenta con una ironía tan fina como su sonrisa.

—¿Es usted santanderino, no?

—Sí, de un pueblecito llamado Esles, un pueblecito recostado en un valle.

—¿Cuánto tiempo falta usted de allí?

—Permítame que no saque ahora la cuenta. Sólo le diré que a los trece años de edad embarqué en Santander rumbo a Méjico.

EL AMOR GUIÓ A RAMÓN PEREDA HACIA EL CINEMA

por JUAN DE ESPAÑA

©

—¿Y qué viento le llevaba a Méjico?

Iba a probar fortuna. Mi afán de siempre ha sido la independencia, la libertad. Necesitaba horizontes más amplios que los de Esle. Y fui a buscarlos a Méjico, como pasajero de tercera clase.

—¿Le fué allí fácil la vida?

—La vida es dura y di-

fícil en todas partes, hasta que uno consigue dominarla—cuando lo logra —en lugar de ser arrastrado por ella. En Méjico luché mucho y logré poco. Hasta que ya, encauzado, me nombraron agente de una fuerte Compañía de Seguros.

—¿Prosperó en su empleo?

—Tuve suerte. A los tres meses de trabajar en la Agencia había firmado pólizas por más de trescientos mil dólares. Batí el «record» de este negocio y ello me valió el título más alto que conce-

día la casa a sus empleados: el de «Alcalde del Sol».

—¡Pintoresco título!

—Hay que advertir que la Compañía se llamaba «Sol y Vida». Además de concederme el referido título me pagaron un viaje en primera a los Estados Unidos. Aquella travesía cambió de dirección mi estrella.

—¿Por qué?

—Verá usted. En el mismo trasatlántico viajaba una muchacha rubia y bonita, cuyo nombre me reservo, artista de cine, con la que hice amistad. Ella desembarcó en Los Angeles y yo en el Canadá. Pero después...

—Después... ¿qué?

—Después, el recuerdo de la rubia guió mis pasos a Los Angeles.

—¿Y qué?

—La vi, hablamos... Nació entonces el cine sonoro y las empresas buscaban artistas para las versiones en español de sus películas. Mi adorable amiga me aconsejó que me presentara en el estudio de la Paramount, en el que ella trabajaba. Yo le contesté que no era actor ni creía servir para el cine. «Pruebe usted», fué su respuesta. Y probé. Sin embargo, no me hacía ilusiones. Me hice, además, el firme propósito de no aceptar un puesto de «extra». «O soy primera figura de la pantalla—pensé—o me quedo en agente de Seguros.» El resto, ya lo sabe usted. La Paramount me designó para el papel de detective en «El cuerpo del delito».

—Y su primera salida al celuloide fué más afortunada que la de nuestro paisano Don Quijote.

—Así es, con menos idealidad y grandeza que la suya.

—Efectivamente, Pereda. Pero es que en el siglo XVII no existía el cine.

Hollywood, febrero 1932.



Ramón Pereda, con Lupita Tovar, en una escena de "Carné de Cabaret".

PANTALLAS DE BARCELONA

ÚLTIMOS ESTRENOS

Coliseum:

“¿Cuándo te suicidas?”

CINTA sin pretensiones, pero no exenta de gracia, hablada en español y presentada por la Paramount.

En cierto modo, su asunto recuerda el de una obra de Arniches: «¿Que viene mi marido!»

La acción del film de la Paramount, como la comedia del ilustre sainetero, gira alrededor de la cláusula de un testamento, pero en su desarrollo ambas obras difieren entre sí, aunque en algunos detalles se parezcan bastante, sin llegar la una al plagio, ni siquiera a la imitación de la otra.

Casi todos los intérpretes defienden bien sus personajes, especialmente Imperio Argentina, Fernando Soler, Carmen Navascués, Manuel Russell y Antonio Vico, que está graciosísimo.

Los números de música son pegadizos e inspirados, uno de ellos, el titulado «Chicago», muy cómico.

«¿Cuándo te suicidas?» lo aceptó con regocijo la concurrencia.

GAZEL

Kursaál:

“Siempre adiós” y “La araña”

EL primero de estos films es una comedia fina, en la que no faltan algunas escenas realistas, trazadas con sumo tacto y habilidad.

Toda la acción gira en torno a una muchacha a la que las circunstancias la colocan varias veces en el momento, siempre triste, de renunciar a sus conveniencias o a sus ilusiones.

Adiós a la vida fastuosa, adiós al amor

encarnado en un joven egoísta que le habló de matrimonio cuando la creyó una rica heredera, y que la abandona cobardemente al saberla pobre; adiós a la fortuna que le brinda un viejo millonario en una hora difícil para ella; adiós a la aventura que emprende junto a un ladrón famoso, ignorando que lo sea, y a punto de tener que decir adiós a la felicidad y el cariño que le ofrece un cónyuge, ya maduro y riquísimo, que se enamora locamente de ella.

Este tipo de mujer, inquieta y hermosa, lo encarna magníficamente Elisa Landi, que se revela en la pantalla como una de las actrices de más temperamento y de sensibilidad artística más exquisita del nuevo cinema.

Lewis Stone, en su papel de rico solterón, se conduce con el aplomo y la dignidad artística de siempre.

«La araña», estrenada en la misma sesión, es una película de magia y de intriga, admirablemente presentada y plena de interés.

Sus mejores intérpretes son Edmund Lowe y Lois Moran.

Ambas producciones son de la Fox, y obtuvieron un éxito, sobre todo «Siempre adiós», cuyo mérito lo realza extraordinariamente la labor notabilísima de esa joven y reciente actriz que es Elisa Landi.

M. S.

Fémína:

“S. M. el Amor”

Pocas operetas hemos visto en la pantalla tan chispeantes y con rasgos de humorismo tan finos como «S. M. el amor».

Primero se estrenó la versión francesa con Annabella, un galán cuyo nombre escapa ahora a nuestra memoria y Prince... el viejo y saladísimo Prince del cine mudo—en los papeles importantes y después la versión alemana con Kathe von Nagy y Franz Ledeser como protagonistas.

No es nuestro ánimo comparar las dos versiones del mismo film, pero puestos a decirnos nos inclinamos hacia el lado de la hablada en francés.

FERNANDO DE OSSORIO.

De gran interés para los adheridos a la “Agrupación Cinematográfica Española”

El próximo domingo, día 20, a las diez de la mañana, se convoca a todos los adheridos a la “Agrupación Cinematográfica Española”, a la reunión que, para la elección de Junta, y exposición de las normas porque habrá de regirse la agrupación, se celebrará en el Ateneo Obrero, sito en la calle de Provenza, núm. 156 (entre las de Villarroel y Urgel).

Dado el interés de esta primera reunión, en la que se ha de decidir la marcha de la “A. C. E.”, rogamos a todos los adheridos que no dejen de asistir a ella y que sean puntuales.

Los adheridos que quieran insinuar alguna idea o tengan una iniciativa, serán escuchados con el mayor interés, pues entre todos hemos de organizar y orientar definitivamente nuestra agrupación.

Gracias a todos.

La Comisión Organizadora.

RISLER

DESCUBRIMIENTOS SENSACIONALES

en provecho de todas las Mujeres.

Un Seguro
De Belleza

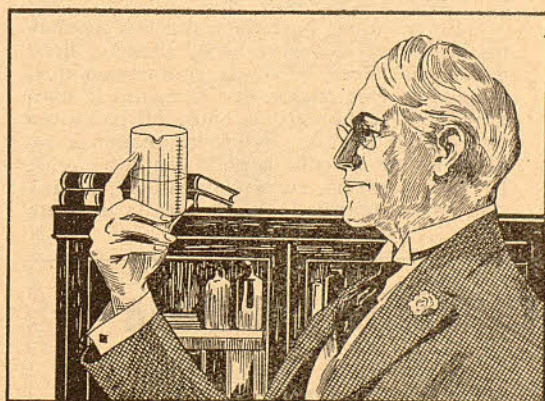
GRATIS

Para Toda
La Vida.

El Doctor William's Kleitzmann
llega a España para asegurar la
belleza permanente a todas las
mujeres españolas.

¿Quién es el
Dr. Kleitzmann?

Desde hace veinte años ostenta el cargo de Director del «Institute of Beauty at Women's Service» (Instituto de Belleza al Servicio de la mujer), consiguiendo sensacionales descubrimientos y maravillosos



resultados para conservar la piel siempre joven y tersa, a pesar de los años y la vejez. Las más famosas estrellas del cine, teatro y music-hall norteamericanas deben al doctor Kleitzmann el éxito de su vida. ¿Cómo se comprendería, pues, la eterna juventud de muchas de ellas, que a pesar de sus años actúan todavía de ingenuas? Algo hay que conserva su juventud. Ese algo es lo que nos trae el doctor Kleitzmann, el propio autor que quiere desapa-

rezca la vejez prematura y los cutis mal cuidados de las mujeres españolas, tal como ha conseguido con las mujeres americanas, francesas, inglesas y de otros países.

ASEGURE SU CUTIS PARA TODA LA VIDA

No es ningún secreto lo que se le ofrece a usted. Universalmente las mujeres celosas de su juventud, por la noche, antes de acostarse, limpian los poros de su piel y alimentan las células de la misma con «Risler», Crema de noche. Durante el sueño, la Crema «Risler», de noche (color malva), va quitando el cansancio de la piel y nutre las fibras relajadas, refrescando el cutis con la tersura y lozanía que tanto lo embellece. Al día siguiente emplean en su toilette la Crema «Risler», de día, verdadera maravilla de tocador, invisible, que una vez puesta desaparece, dejando el recuerdo de una piel mate afelpada, embellecida colosalmente para todo el día.

NO GASTE DINERO EN BALDE

Escribanos hoy mismo solicitando un recetario de Belleza que el doctor Kleitzmann le hará para usted sola, indicando edad, color de la piel, del cabello, etc. Dirigirse al concesionario para España, señor don J. P. Casanovas, Sección 29, calle Ancha, 24, Barcelona.

Los famosos Productos norteamericanos «Risler» se van introduciendo en todas las perfumerías, droguerías y similares de España. Si no hubiesen llegado aún a su proveedor, puede pedirlos también a la Dirección antes mencionada, indicándonos el nombre del establecimiento donde se surte para que otra vez no tenga que molestarse en pedirlos directamente.

The Risler Manufacturing Co.
New-York - Paris - London

“Risler”
Publicity
núm. 813

TRES PREGUNTAS INTERESANTES HECHAS POR UN PERIODISTA FRANCÉS, A TRES GRANDES ARTISTAS EUROPEOS

—¿Cómo es su tipo ideal de hombre?

Anna Sten, contesta:

—Mi tipo ideal de hombre, no lo he soñado aún, porque soy soltera y no pienso, por ahora, casarme. El arte, este arte por el que lo he dado todo, roba hasta el último minuto de mi vida, así que no me queda apenas tiempo para poder pensar en el hombre. Tampoco tengo novio, pero si lo tuviera alguna vez, sería de la siguiente forma: Muy alto, más alto que yo. Moreno, de ojos negros y grandes, con las pestañas bastante crecidas. La nariz perfecta, la boca grande, y el cutis fino y siempre bien rasurado. Elegante, vestido a la última moda. Muy masculino. De mucho genio. Celoso, bastante celoso. Y sobre todo, esto es indispensable, poseedor de una gran cultura. Me gustaría que fuera novelista, por ejemplo. Que me quisiera mucho, y que al casarse conmigo, terminaran para él todas las demás mujeres. Nunca escogería yo por esposo a un artista de cine. Además, el día en que me uniera a él mi trabajo para la pantalla, habría terminado. Sería mujer de mi casa. Tendría un hogar, muy limpio, muy soleado, con pájaros y flores, sin más deseos que agrandar continuamente, y hacer del todo feliz, al hombre que a mí se había unido.

—¿En qué gasta la mayor parte del dinero que gana?

—Un poco indiscreta me parece su pregunta. No debía contestarla, porque ustedes, los periodistas, son siempre amigos de mezclarse hasta en los asuntos más íntimos de nuestra vida. Pero... me ha hecho mucha gracia eso de que... cómo gasto yo la mayor parte de lo que gano, y... quiero complacerle por esta vez. Voy a decir la verdad: Siempre me ha gustado tener dos o tres coches a la vez, porque en esto, solamente, invierto una respetable cantidad todos los meses. Otra en atender a mis dos pisitos, que procuro sean siempre elegantes, y cuidados con muy buen gusto. Mis perros, aunque parezca mentira, necesitan que se les destine algo... Después, las «toilettes». Aquí está la cifra mayor... Interrumpió el crítico para decirle: «¿Es cierto que usted juega?», y ella, sonriendo, le dijo: «Un poco... no me acordaba. El juego es la peor de mis aficiones, porque pierdo siempre y él me lleva una suma respetable todas las semanas. Pero voy con la idea de ganar... cosa que no logro nunca, y hasta creo que me hacen trampa...»

—¿Recuerda usted algo interesante de su niñez?

—Usted, siempre con preguntas nuevas y graciosas—me dijo Anna Sten, en su camerino de los Estudios Pathé-Natan—, que a veces me hacen reír. ¡Pero, hombre de Dios! ¿Cómo quiere que recuerde cosas interesantes de mi niñez?... Pero quiero complacerle.

Voy a hacer un esfuerzo... Mi niñez... mi niñez... ¡Ya está!: Estaba interna en un colegio de monjas que eran buenísimas para conmigo. A una de las profesoras, la llamaban mucho la atención mis ojos por su color, excesivamente claro, y delante de todas las compañeras de clase, solía apodarme con mucha frecuencia, «ojos de gato». El efecto que me producía este apodo inesperado, era desagradable; lo tomaba tan a pecho, que prorrumpía en sollozos al instante, entre las risas y burlas de las amigas, que repetían por lo bajo las mismas palabras: «Ojos de gato», «ojos de gato»... Y, recuerdo, una vez, que la misma hermanita, explicaba, como lección, la rareza de los colores, y como, al llegar a uno, se diera cuenta de que no la comprendíamos bien, me llamó a su lado, y, muy seria, aseguró: «Que torpes sois todas... muy torpes. Se trata de un color muy raro... el más raro de todos... algo así como los ojos de esta señorita.» Estalló una carcajada general y ya no hubo forma de poder continuar la clase. Yo no contesté. Recuerdo bien que bebía las lágrimas y que nadie trató de consolarme. Fue un instante terrible para mí. Hubiera hecho cualquier cosa, porque desde él comencé a odiar con toda mi alma a la profesora. Y cuando tuve ocasión, me escapé del colegio, hasta hoy. ¡Llamarme a mí, ojos de gato!

Fritz Kortner replica a estas tres preguntas:

—¿Mi tipo ideal de mujer, la mujer de mis sueños? Esto es difícilísimo, porque nunca encontramos lo que hubiéramos querido encontrar y sí lo que no nos agrada. Pero... una vez me puse a pensar seriamente acerca de la mujer a quien yo haría mi esposa y me atreví a dibujarla con palabras: De mediana estatura, rubia—los cabellos rubios me entusiasman—, pero rubia natural; odio a las mujeres que se pintan el pelo. Muy deportista, muy femenina, a la vez; con los ojos verdes o azules, es lo mismo, pero desde luego, claros. Nada coqueta, nada presuntuosa, humilde ante el marido y ante las demás personas... En fin, una mujer capaz de hacerme feliz, respetando mis ideales. El periodista preguntó: «¿Y, seguiría usted trabajando para el cine?» «Naturalmente—dijo él—, sólo con esa condición sabría casarme.»

—En libros, en practicar toda clase de deportes, en asistir a los mejores espectáculos y en hacer bien al prójimo.

—En mi niñez ha habido muchos momentos interesantes, que recuerdo siempre, lleno de alegría. Pero le voy a contar uno que, aunque no es el mejor, por lo menos le hará gracia...: Tenía yo siete años. Mi padre era un cazador terrible. Todas las mañanas salía al monte y venía cargado con sus piezas. En cierta ocasión, regresó fracasado; ni una sola en su morral. Había puesto la escopeta

en el jardín, donde mi madre, un poco enferma, para entretenerse, cuidaba toda clase de bichos domésticos. La escopeta estaba cargada. Yo, como es natural, no podía saber esto, ni el peligro que iba a correr tomándola en mis manos. Me senté en el suelo para jugar con ella. Se me ocurrió oprimir el gatillo y con gran asombro oí un estampido. Me asusté. Después vi que a pocos pasos de mí, se revolcaba un conejo de casa, todo ensangrentado. Comencé a llorar amargamente cuando lo vi. Y sin abandonar la escopeta, lo cogí por las patas y se lo llevé a mis padres. Yo no sé lo que les pasó en aquel momento, lo cierto es que mi madre dijo: «El ha hecho lo que no supiste hacer tú...» Y me llenaron la cara de besos.

Finalmente, ha contestado Fedor Ozep:

—Nunca en mi vida me habían hecho semejante pregunta, y la verdad, no sé qué contestarle. Yo creo que todas las mujeres son buenas cuando quieren al marido, de verdad, cuando le respetan y buscan a su lado, en el hogar que los dos crearon, la felicidad verdadera... ¿Pero quiere usted que yo le describa un tipo por mí soñado?... ¿Lo quiere? Pues allá va: Una vez iba a casarme, con la única mujer a quien quise con toda mi alma, a quien quiero aún. Era morena, de ojos grandes y muy negros. Parecía una gitana española, una gitana andaluza. Muy modesta y muy culta. Había estudiado la carrera de Medicina, para curar a los niños, que eran su ilusión... Pues, como aquella mujer, siempre como aquella, tan buena, tan comprensiva, ha de ser mi esposa, si alguna vez pienso casarme.

—Nunca me he detenido a pensar en ello. Yo gasto el dinero, casi sin darme cuenta en qué. Lo cierto es que para mí no tiene importancia. Con una mano lo recibo y con la otra lo doy. Casi siempre es empleado en cosas inútiles. Por ejemplo: he instalado en mi habitación un magnífico aparato de radio que no oigo nunca porque sólo voy a dormir, y cuando llego me acuesto. Compré un hermoso gramófono y jamás me acuerdo de adquirir agujas para hacerle sonar. A mi automóvil se le pincharon dos neumáticos y por falta de tiempo ni siquiera los he cambiado. Tengo cuatro relojes a los que nunca doy cuerda, por olvido. Y así muchísimas cosas más. Yo gasto mi dinero en todas las cosas para mí inútiles que existen. Sólo en una de ellas está bien empleado: en el viaje. Cuando tengo algunos días de descanso, tomo el tren y voy a pasarlos a cualquier pueblecito apartado de París, lejos del rumor cinematográfico, donde nadie sepa quién soy. Un pueblecito de pocos habitantes, porque como amo la soledad, me molesta encontrarme en la calle con muchas personas. Después, colecciono corbatas, bastones, cachimbos, sombreros, pitilleras, mecheros, y toda clase de objetos antiguos. Lo dicho, cosas que no me sirven para nada y sin las cuales pasaría bien. Es una desgracia, lo reconozco. Por eso, a veces me enfado conmigo mismo, cuando a los tres días de recibir mi sueldo, veo con tristeza que me quedan los últimos cien francos. Con una mano lo recibo y con la otra lo doy... Pero, ¿qué interés tiene todo esto para usted? No creo que vaya a publicarlo en su periódico, sería absurdo. ¡Son tan audaces ustedes los periodistas! Pero si esa es su intención, le suplico diga otra cosa.

—Lo único que recuerdo de mi niñez, es que todos los días, a la salida del colegio, me pegaba con los compañeros, por cualquier motivo. Y siempre salía perdiendo, pues iba a casa sangrando por las narices, con un ojo hinchado y con el vestido roto. Esto me costaba grandes azotinas. Es la nota más interesante que usted puede apuntar. ¡Ah!, y en clase me llamaban todos, «malas pulgas»...

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de , calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
..... de de 1932
Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

POLEMARIO

Un rastro de doscientos millones de pesetas

Hace ya unos meses, que Mauricio Torres, con una obstinación que no comprendemos en un periodista inteligente y experto como es él, viene sosteniendo una campaña en las columnas de "Heraldo de Madrid", basada en un tremendo error.

Esa campaña, injusta tal y como la plantea el aludido compañero de prensa, puede tener, amenaza ya tener, graves determinaciones que arruinarían el negocio cinematográfico en España.

Porque a todos nos interesa y porque hay que colocar la verdad por encima de toda clase de particularismo y apasionamientos, cuantos manejan una pluma no mediatizada y velan de veras por los intereses del cinema hispano, tienen el alto deber, la obligación ineludible, de ponerse al servicio de la verdad e intervenir en esta cuestión sin otro propósito que el de servirla lealmente.

El silencio, en casos así, equivale a la complicidad más cobarde.

No creemos que haya un periodista cinematográfico, con sentido de la responsabilidad que pueda callar en momentos en que se está jugando el porvenir del negocio cinematográfico en nuestro país.

José Sagré, el inteligente redactor del suplemento de cine de "El Mundo Deportivo", ha sido de los primeros en salir al paso de las falsedades que se propalan.

Nos complace, pues, señalar el hecho, y reproducir, a continuación, casi íntegro, un artículo suyo publicado en el periódico de cuya redacción forma parte en fecha 29 de enero del año actual y bajo estos títulos: "De una cifra alucinante.—Alrededor de un artículo de Mauricio Torres".

«A mi juicio, el ataque claro o encubierto a las editoras extranjeras—las americanas especialmente—es, considerándolo moralmente, contraproducente si a su desprestigio hemos de afirmar la futura producción española. Lo dijimos en otra ocasión y lo repetimos. Esta debe asentarse sobre sólidas bases y no sobre quimeras. En el artículo de Mauricio Torres se cita una cifra fantástica. Doscientos millones. Una cifra absurda por completo. La paternidad de la misma, se debe a Armenta que la hizo constar—si la memoria no me es infiel—en una ponencia del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. El señor Armenta nos demuestra con ello que desconoce o aparenta desconocer la verdadera situación de la industria extranjera en nuestro país, y consideramos una ligereza de muy mal gusto el dar a la publicidad algo que se desconoce. No ha de ser muy difícil comprobar que nada hay tan lejos de la realidad como esta cifra. Cada casa alquiladora necesita tener forzosamente sus libros de tal manera que la inspección de Hacienda pueda comprobar con exactitud el negocio bruto que la cinematografía extranjera realiza en nuestro país anualmente. Como quiera que no existe la clandestinidad en la distribución de películas ha de ser muy fácil esta comprobación

que ha de dar la realidad de una cifra que se diferencia como la noche del día de esta cifra absurda propagada tan ligeramente. Ello refiriéndonos al negocio bruto. Después deduciremos aún la cantidad que se paga por impuestos, aduanas, renta, timbre, mendicidad, personal, propaganda, publicidad en la prensa, impresos, etc., que nos dará una suma muy respetable también.

Si el golpe efectista que se quiere dar con el fantasma de los doscientos millones de pesetas lleva la finalidad de convencer al Gobierno a interesarse directamente por la creación de la industria cinematográfica española y para despertar al capitalista, aun cuando en el fondo la atención es estimable, la consideramos, pese a ello, inmoral. Porque a uno y a otro debe convencerse con realidades. Al primero hay que hacerlo, no sólo a través de lo que atañe al orden material—muy importante, desde luego—sino también a través de lo que afecta al orden moral, por la trascendencia que la cinematografía tiene en la vida y en la cultura del país. Repetimos que es necesario jugar limpio; con las cartas boca arriba. No alucinar con cifras fantásticas, con promesas que no es posible cumplir para que luego se produzca el desengaño que sería fatal.

Que la cinematografía puede ser un negocio; que debe serlo, lo creo yo también. Es más, aspiro a que lo sea y tengo fe. Pero de ello a hacer creer falsamente en quimeras para atraer a los distintos elementos imprescindibles, dista un abismo. Para ese juego que no cuenten conmigo, porque yo, por el contrario, creo que es necesario hablar claro y con sinceridad para que nadie pueda luego llamarse a engaño. La cinematografía será un negocio, un gran negocio, pero momentáneamente contentémonos con crearlo, que ya es mucho, y esperar en el porvenir. No todos los negocios rinden de momento; hay que poner a contribución todas las energías, todo el amor y toda la actividad y el calor necesarios.

Queremos advertir, por otra parte—a ello indirectamente nos lleva la exorbitante suma—que el negocio cinematográfico, como toda la economía mundial, atraviesa en la actualidad una profunda crisis—pasajera, a nuestro entender—y en los Estados Unidos, aparte las empresas que han suspendido la

producción en español, las que continúan produciendo, hablan también de reducirla precisamente por los resultados económicos. Prueba de la crisis, lo es que una de las empresas de la Gran Bretaña se declaró recientemente en quiebra y en Francia, no ha mucho, una empresa ha hecho suspensión de pagos con un pasivo de 25 millones de pesetas. Lo mismo ha sucedido en Alemania, donde han quebrado también dos importantes compañías, una de ellas protegida por los soviets.

Y es risible que ante este panorama, de momento tan sombrío, se lancen a la publicidad como si tal cosa cifras como la aludida.

Mantengo la creencia de que si las casas americanas pudieran realizar en bruto doscientos millones de pesetas, no suspenderían la producción de películas en español que, es evidente, ha de constituir la base de su negocio en los países de habla española, ya que los films de este género son verdaderamente el imán de taquilla, tanto en los pequeños pueblos como en las grandes capitales.

Francia y Alemania, con un territorio mucho más reducido que España y los países de habla española conjuntamente, producen a los americanos un resultado económico mucho más satisfactorio. Y no precisamente porque las versiones españolas sean inferiores a las que realizan para aquellos países, sino porque—tomemos de ello nota, ya que es un dato que interesa para nuestra industria—hasta diciembre de 1931, en los países de habla española, existen solamente 350.000 butacas de cines habilitados para el sonoro, en tanto que en Francia sólo pasan de medio millón y en Alemania de 1.250.000. Y a pesar de ello en estos países no se llega tampoco ni de mucho, a la tan cacareada cifra.

Hay que hacer, además, otra salvedad. Hace tiempo movió gran revuelo entre el elemento cinematográfico, la llamada batalla de los acentos. En algunos países de habla española siguen aún no admitiendo los films que las editoras americanas ofrecen en correcto español. Y si se admiten, pasan como si tal cosa y no sin protesta. Y ello, no porque se pongan reparos a su calidad artística, que ello sería justificable, sino llana y sencillamente porque son hablados en español cuando ellos los exigen con el acento del país.

Mientras los países de habla española sigan sin instalar aparatos sonoros y en España la mayoría de cines—un 75 por 100—sigan ofreciendo a su público películas mudas de anteriores temporadas por no emplear dinero en una instalación sonora—retráimiento lamentable de capital—ni las editoras de Hollywood ni alemanas, podrán producir con lisonjeros resultados, películas en español, ni por otra parte, mayormente sensible, vislumbramos un éxito positivo—sobre todo momentáneo—para la cinematografía española a crear.

¿Pesimista?

Únicamente mientras se mantenga el actual estado de cosas.

Optimista mucho para el porvenir, si se logra ver con claridad.

¿Contrario a la cinematografía española?

Nadie podría atreverse a tamaña afirmación. Demostrado tengo mi amor y mi fe en la creación de una industria netamente nacional. Pero yo no vivo sólo de ilusiones. Es necesario vivir de realidades—lo aconsejan las mismas circunstancias—y conviene hacer beber a los demás en la fuente de la verdad y de la razón.

Contar sobre cosas positivas. Hacer ver, además de los beneficiosos resultados materiales y morales de una cinematografía nacional, los inconvenientes, las dificultades que se cruzarán en el camino para su completa realidad y para un positivo éxito.

Aconsejar juiciosamente. Sin engaño. Porque el hacer creer en quimeras, trae aparejado el desaliento a la primera dificultad. Y ello—creo que Mauricio Torres convendrá conmigo—sería lo más sensible y lo irremisiblemente fatal.

JOSÉ SAGRÉ.

¡¡RÍASE DEL TIEMPO!!



y conserve la cara joven usando a diario la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

que limpia el cutis, lo blanquea y evita las arrugas.

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona

INFORMACIONES

Rosita Moreno, la triunfadora

(Continuación de las págs. 2 y 3)

—Dígame cosas de su niñez.

—A los tres años me llevaron a un concurso infantil y me «acuerdo» que bailé una jota y que mi precocidad causó la admiración general. Me dieron un premio: una medalla de oro con su cadenita y una semana de trabajo en el tablado del Teatro Principal, de Méjico.

—¿Y se olvidó después de las danzas?

—Nunca! En el colegio, lo mismo que en el hogar, continuó desarrollándose en mí este instinto de «movimiento rítmico». Aparecí también en el «Palacio», aprovechando cuantas oportunidades hallé de contaminarme con los públicos.

—¿A qué edad se presentó formalmente en un teatro?

—A los siete años, en el teatro «Martín de Flores», de Buenos Aires. Debuté en 1918, bajo el nombre de «Biela-Victoria», y a medida que iba creciendo, la atención del público iba fijándose en mí. Por algún tiempo anduve por el «Teatro Florida», recorrí Sudamérica con la compañía «Alegria-Henart» y los Estados Unidos, bajo un contrato anual con el circuito del «Orpheum». En 1925 representé la pantomima musical anunciada con el título de «Rosita», que dió origen a adoptar este nombre como pseudónimo, por la dificultad que tenían los norteamericanos de pronunciar el de «Biela-Victoria». Asimismo, aparecí en el Broadway en compañía del bailarín Harry Delf. A principios de 1928 me contrataron los hermanos Schubert para aparecer en su revista «Pleasure Bound», del Majestic, de New York.

—¿Cómo hizo su entrada en el cine?

—Durante una gira por la ciudad de Los Angeles, agentes de «United Artists» me vieron, y quedé contratada por un año. Las pruebas fotogénicas en los talleres de Schenck salieron satisfactorias; no obstante, estuve cobrando el sueldo sin trabajar en ninguna película. Después comprendí que el objeto de mi escrituración había sido impedir a otras manufacturas de poderme contratar y competir con Dolores del Río, que entonces producía muy pingües beneficios a la «United Artists», y de quien dicen guardo un gran parecido fisionómico. Al terminarse el contrato volví al teatro, hasta que actuando en la revista del «Majestic» me vió el vicepresidente de la «Paramount», mister Lasky, quien me rogó aceptase un contrato para actuar en el cine sonoro.

—¿Y después?

—Irrumpí las galerías cinematográficas como una tromba. Al día siguiente de corretear por Hollywood me encargaron el papel de protagonista de «Amor audaz», con Adolphe Menjou, y en opinión de críticos y técnicos, mi voz resultó en el micrófono agradable y bien timbrada. Con Ramón Pereda y Barry Norton actué de «maestro de ceremonias» en la presentación del espectáculo «Gallas de la Paramount», en donde, además, aparecí en compañía del famoso tenor Nino Martini, en el «sketch» «Gondoleros de Venecia» y en el «fado» final. Interpreté el papel de «Mariana» en «El dios del mar» y el de «Magda Martín» en «Gente alegre» y «Príncipe gondolero», ambas con Roberto Rey; las «talkies» inglesas «El camino de Santa Fe», con Richard Arlen y «Samboul», con Warwick Ward. En Joinville hice «La gran duquesa y el camarero», con Rey, y en Londres «El hombre que asesinó» y la versión inglesa de «Su noche de bodas».

—¿Qué poblaciones de Europa ha visitado?

—París, Londres, Montecarlo y muchas partes de España: Sevilla, Córdoba, Santander, Bilbao, Oviedo, Aragón, además de Barcelona y Madrid.

—¿Le gusta la literatura?

—Sí. Estudio actualmente a los autores rusos.

—¿Cuál es su verdadero nombre?

—Gabriela, Carmen y Victoria Moreno de Viñolas.

Una pregunta acerca del trabajo del ilustre Vilches, hace decaer la charla hacia la actuación fílmica de su padre, Paco Moreno, qu'en realizó el papel del paciente criado «Rudo» en «Cascarrabias», además de otros «roles» en «El código penal», «La dama atrevida»... Hablamos también de su señora madre, doña Ascensión Viñolas de Moreno, que forma parte del séquito que acompaña a Rosita por todas partes.

—¿Cuándo es la marcha a Hollywood?

—No he fijado aún la fecha da partida, pero puedo adelantarle que saldré a mediados de marzo para reintegrarme a Hollywood, donde ya me esperan para cumplir la contrata que todavía está en vigor bajo la firma de la «Paramount».

Capítulo de sonrisas

Quien conozca la vida íntima de Rosita no puede menos que admirar a la madre que, en el ambiente enrarecido de los camerinos y teatros, no olvidó de mantenerle su pureza y

bondad, conservándola llena de un sano optimismo.

Y porque todo en ella es amable y discreto, porque no sabe de la ironía de ningún pecado ni del pesar de ninguna culpa, ríe y ríe mucho, ríe siempre y la risa le bailotea sobre la carne nieve y rosa de su cuerpo eurítmico, y ensancha su pecho, cuajando en su boca como un madrigal.

Al final, cuando las luces del «Salón Moderno» se ofuscaban con la fugacidad de un relámpago, frente a la entrada del coliseo, congregáronse nutridos adoradores deseosos de contemplar de más cerca la belleza triunfante de Rosita, quien titubeó unos instantes antes de salir por la puerta central y acomodarse en el auto que debía conducirla hasta el hotel de Europa, bajo las miradas de los ojos acariciadores de los presentes. El automóvil partió lento, sembrando una alfombra de luz con sus potentes faros.

Digamos, para terminar, que el recinto del «Moderno» se ha honrado con la franca y buenísima acogida que su público tributó a la personalidad de Rosita Moreno, multiplicándose más, si cabe, el número de admiradores que anhelan ver sus nuevas conquistas en el cinematógrafo.

El título de una obra teatral llevada a la pantalla

Los griegos las llamaban así, es la traducción del título inglés de una obra teatral de Zoe Akins, una comedia que hizo furor la temporada pasada en el Broadway, y que ha servido de base para un film de Samuel Goldwyn.

Si en Norteamérica todo el mundo sabe esto y que Ina Claire, Joan Blondell y Madge Evans son las tres rubias a que el film debe su título en español, las tres alegres coristas que van despreocupadamente a la caza de millonarios, en cambio nadie sabe aún «cómo las llamaban los griegos».

La parte del diálogo que hubiera dado la solución a este enigma, fué suprimida durante los ensayos de la obra teatral, y no fué reintegrada a ésta al adaptarla para la pantalla, pero después que algunos centenares de curiosos escribieron al teatro neoyorquino donde la misma se representaba, la

escritora Zoe Akins se creyó obligada a poner las cosas en claro.

Los griegos las llamaban «hetaira», o sea camarada del sexo bello. Esta era la palabra usada por los atenienses para designar a las extranjeras con las cuales se divertían la gente rica.

Las mujeres atenienses estaban tan guardadas en sus casas como las esposas de un turco en el harem, y había severas leyes que impedían a los atenienses casarse con una extranjera. El resultado o consecuencia de esto era que las únicas mujeres educadas, inteligentes y sociables, fuesen en Atenas las «hetairas», aquellas con las que uno no podía casarse, y Zoe Akins entiende, o por lo menos lo da a entender implícitamente, que las hábiles «buscadoras de oro» de nuestros días son la contrapartida de las «hetairas» griegas; los hombres las utilizan como un lindo juguete, pero raramente se casan con ellas.

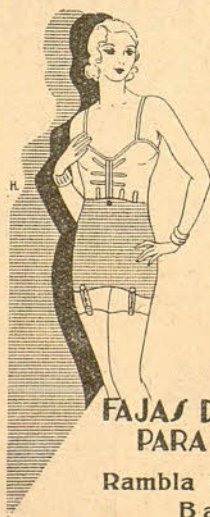
No es extraño que algunas de las mujeres más famosas en la historia de Atenas fuesen «hetairas». Aspasia, leader intelectual de sus tiempos, el primer precedente conocido de las mujeres modernas, era una «hetaira» y amiga del gran Pericles, que dotó Atenas de tan bellos monumentos. Friné, Lais, Herypyllis, son otras cuyos nombres son aún recordados hoy día, mientras que la historia apenas conoce los nombres de las mujeres con las que los grandes atenienses estaban legalmente unidos.

Para asegurar el atractivo de las modernas «hetairas» en la película, Samuel Goldwyn escogió exclusivamente muchachas rubias para los principales papeles de «Tres rubias» en las personas de Ina Claire, Joan Blondell y Madge Evans. Los papeles de millonarios perseguidos por las tres alegres chicas del Broadway son desempeñados por Lowell Sherman, David Manners y Philips Smalley.

Billie Dove baila un tango

BILLIE DOVE, que en las reuniones particulares de Hollywood goza de la fama de ser buena bailarina, ejecuta varios pasos de baile en su nueva película «La edad de amar», perteneciente a los Artistas Asociados. En una de las varias escenas que tienen lugar en un lujoso salón de baile, la bella estrella de Howar Hughes baila un tango junto con el conde Pierre de Ramey, un noble de «bona-fide».

"MADAME X"



Al decir MADAME X, no se expresa sólo un modelo de Faja. Producimos más de 30 modelos, y cada modelo tiene gran variedad de tallas, y según la evolución de la moda presentamos nuevos modelos que moldean el cuerpo de acuerdo con las tendencias del vestir. Por eso venimos diciendo que las Fajas MADAME X son siempre las intérpretes de la moda.

FAJAS DE CAUCHOLINA
PARA ADELGAZAR

Rambla de Catalunya, 24
Barcelona

Sucursales en Bilbao, Córdoba, Coruña
Málaga, Madrid, Oviedo, Santander, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Vigo y Zaragoza.

MARIANITA

(Continuación)

IV

A la mañana siguiente, doña Perpetua entra hecha un basilisco en el cuarto de Lonsdale a reclamarle la cuenta del hospedaje.

Suena en la calle «Un beso en la noche», la canción popular que tanto enfurece a Lonnie y que conmueve a Marianita.

El huésped no hace caso de las recriminaciones de su patrona y le pide un penique para echarse por la ventana al músico callejero.

Doña Perpetua se amansa hasta donde es posible y propone:

—Si le da clase de piano a Rosita le dejaré en paz... hasta que llegue su dinero.

Rosita está allí sonriendo a Lonsdale, que acepta la proposición de doña Perpetua a regañadientes. Coloca a Rosita ante el piano y guiando sus dedos torpísimos, teclea unas notas.

Mientras, doña Perpetua, hace puntilla, soñando, acaso, con que su hija será un día una gran pianista.

Terminada su labor, la patrona se levanta y dice:

—Volveré luego con Rosita.

—¿Así no continuamos la lección? —inquire Lonsdale.

—¡Claro, mamá! —exclama la joven.

Pero doña Perpetua no cede:

—Ahora, no. No podría dejar a mi hija sola con un caballero.

Lonsdale se encoge de hombros. Evidentemente no tiene el menor interés en retener a Rosita, que hace un mohín de disgusto. A ella sí le gustaría quedarse a solas con Lonnie.

Sin embargo, sigue a su madre. En las escaleras se cruza con ellas Mariana que lleva una carta en la mano. Doña Perpetua se la arrebata y Marianita, le advierte:

—La carta es para el señor Lonsdale.

—Bien, llévasela —responde la patrona, después de mirar el sobre al trasluz.

Mariana, ligera como un pájaro, entra en la habitación del huésped.

—¡Una carta para usted, señor Lonsdale!

Lonnie rasga el sobre febrilmente y saca un pliego. Desilusionado, exclama:

—¡No contiene dinero!

—¿Lo siente, verdad? —le pregunta Marianita.

—Sí... Es una carta de Pedro, que se empeña en molestarle. Quiere que ese editor de mil diablos oiga mi composición.

Lonsdale se sienta frente a una mesa escritorio que hay en su cuarto, coge un pliego de papel y una pluma, y redacta estas líneas:

«Querido Pedro: No quiero ver a Brahms... No lo traigas aquí.»

Pero no sigue la carta. Prefiere, ahora, conversar con Marianita, que lo observa atentamente con sus ojos claros que miran con tanta dulzura. Y le pregunta:

—¿Crees que los sufrimientos inspiraron mi canción?

Mariana, comenta:

—La música quita los sufrimientos... Nos hace olvidar nuestros pesares. Cuando le oigo tocar me parece que estoy otra vez en el campo, al lado de un arroyuelo, a la puesta del sol... La música me da alas; esa canción que tocaron ahí fuera...

—¿De modo que te gusta «Un beso en la noche»?

Marianita, asiente y Lonnie, continúa con un deje de amargura:

—Desde luego que te gusta... a todos les gusta. El retrato del autor lo han publicado todas las revistas.

A Marianita no es por eso por lo que

le agrada «Un beso en la noche». Se lo explica así a Lonsdale:

—Esa canción me gusta... porque me recuerda a mi madre. Porque esas fueron sus últimas palabras: «bésame, anochece».

Hay tanto candor en Marianita, está tan bella, que Lonnie la enlaza por la cintura y le da un beso que hace estremecer a la muchacha, que más serena, prosigue:

—Mamá me dijo que iba a ver a papá... y yo le llevé flores y manzanas para él. Las flores se marchitaron y como mamá aún no iba a verle, me comí las manzanas. Y por último, ella me dijo que le diera un beso... un beso de despedida.

Lonsdale, a su pesar, está conmovido. He aquí, explicado, sencillamente, como un cuento infantil, el drama de Marianita. Y Marianita, añade:

—Esa canción también me recuerda a usted.

—¿A mí? —pregunta, curioso, Lonsdale.

—Sí, porque usted me ha besado.

Lonnie sonríe. Ella, dice:

—Sólo Dick, mi canario, lo sabe.

—¡Pues alégrate que no sea un loro! —comenta irónico Lonnie.

Están muy juntos, tan juntos que es una tentación. Pero alguien empuja la puerta y el ruido los pone alerta contra cualquier sorpresa. Son doña Perpetua y Rosita.

—¡Hemos aquí listas a empezar de nuevo la lección! —declara la patrona.

Otra vez Rosita ante el piano tecleando guiada por Lonsdale.

Marianita ha salido del cuarto, un poco

triste porque les interrumpieron la escena en su mejor momento.

Notas sin armonía, monótonas, dispersas y grises brotan del piano. Doña Perpetua se lamenta:

—No oigo ninguna canción.

Doña Perpetua es tan ignorante que esperaba que su hija ejecutase ya alguna pieza en boga.

Lonsdale, pregunta:

—¿Qué música quiere?

—Algo clásico —se pavonea la patrona.

—¡Como «Un beso en la noche»! —comenta Rosita.

Lonsdale les lanza una mirada furiosa.

No es necesario, sin embargo, que el improvisado profesor de piano se atormente ejecutando aquella cancioncilla ramplona que sólo toca a gusto por complacer a Marianita. Porque ésta llega a la estancia portando una carta que entrega a Lonnie.

Aquella carta es la redención de Lonnie, porque agitándola como una bandera, grita entusiasmado:

—¡Albricias! ¡Mi carrera de profesor de piano ha terminado!

—¿Cómo?

—¿Qué dice?

—Lo que oyen. Márchense mientras me arreglo para recibir al mayor empresario de Inglaterra.

A doña Perpetua le encocora que todo termine así y exige:

—Quiero mi dinero o mi cuarto antes de la cena.

—¡Tendrá su dinero y su cuarto esta noche! —afirma Lonnie.

Se ablanda la patrona ante perspectiva tan agradable:

—Bueno, señor Lonsdale, no se sulfure... Siempre le he tratado bien.

V

La vida de Lonnie Lonsdale va a tomar un nuevo rumbo. Su porvenir se abre en una ruta de luz. Ya no tendrá que soportar más tiempo las impertinencias de doña Perpetua, ni las coqueterías de Rosita. Ya no vivirá humillado bajo aquel techo.

Sólo él ahora en su cuarto con Marianita, a la que confía sus pensamientos:

—Gascony, el gran empresario, me ha mandado a buscar para que le escriba una opereta.

Marianita lo escucha con cara inteligente.

—La fama y la fortuna —sigue diciendo él— están en mi mano... Pero siempre te echaré de menos, Marianita.

¿Van a separarse? Ya no es posible. Mariana ha sentido en su boca la delicia de sus besos; su tierno corazón ha latido emocionado junto al corazón de Lonnie. ¿Y ahora, cuando conoce todo esto, que es la felicidad, van a separarse?

Marianita, decide:

—¡Me iré con usted!

—Pero, Mariana, me marchó muy lejos... a orillas del mar... a trabajar...

—Le haré falta para limpiar su casa, cocinar y cuidarlo, señor —insiste la muchacha.

Lonnie no sabe qué contestar.

Marianita, declara:

—No podría soportar este lugar, sin la música... y sin usted.

Bien. Lonsdale no puede negarse, sería demasiada crueldad. Y replica:

—Si no le dices nada a nadie, te llevaré conmigo.

Marianita está loca de alegría. Sale del cuarto pensando en lo dichosa que va a ser, lejos de doña Perpetua y cerca, muy cerquita de Lonnie, a orillas del mar, en una casita blanca, rodeada de flores.

sin canas rápidamente con la novísima preparación científica

AGUA COLONIA MISTERIOSA



quita la caspa y evita su caída

La Florida S.A.
APARTADO 239
Barcelona (España)

No sabe, que doña Perpetua, maliciosa, los ha vigilado y sospecha algo.

Y cuando Marianita sube a su cuarto, la patrona le sale al paso, inquiriendo:

—¿Qué has hecho tanto tiempo a solas con el señor Lonsdale.

—Nada, señora—replica, temblorosa, la joven.

—No me engañes!—se subleva doña Perpetua.

—Sólo me estaba diciendo una cosita—confiesa Mariana.

—¿Qué es lo que te ha dicho?

—Es un secreto nuestro!

Doña Perpetua se refocila. Mariana ha dicho demasiado para que su ama no averigüe el resto. La coge la cabeza y la ordena, terrible:

—Mírame bien y no me mientas. ¿Te ha besado alguna vez?

—Sí—susurra Marianita.

Estalla la indignación de la patrona:

—Estás despedida! No puedes permanecer bajo el mismo techo que mi Rosita.

—Pero, señora...—insinúa llorosa, la muchacha.

—El vicario Smedge te mandará a un reformatorio!

—Yo no he hecho nada malo; amo al señor Lonsdale y voy a trabajar a su casa.

Doña Perpetua no se ablanda. Por el contrario, la deja llorando, echada de bruces en la cama y sale cerrando la puerta con llave.

Realizada su hazaña, ordena a Rosita que le prepare al huésped un buen té con tostada, mermelada y dulces. Su instinto de patrona le dice que hay que tener contento a Lonsdale.

Doña Perpetua y Rosita entran en el cuarto de Lonnie, que prepara su marcha. Rosita, en una bandeja, lleva el servicio de té. Doña Perpetua, melosa, ruega al huésped:

—No se vaya sin pensarlo bien, haga el favor.

Lonsdale no contesta. Saca de la cartera unos billetes y salda su cuenta con la patrona. Luego, le ordena:

—Dígale a Mariana que venga.

—Mariana está encerrada en su cuarto, donde permanecerá hasta que se marche cierto caballero.

—Ah!, ¿con qué la ha encerrado?...

—Si un señor tiene la desfachatez de abusar de una pobre criada...

Lonsdale no quiere aguantar más impertinencias. Furioso, da un manotazo a la bandeja en que le han llevado el té y hace añicos toda la vajilla. Grita, colérico:

—Tome el dinero de la loza que le he estropeado y quítese de mi presencia!

Doña Perpetua y Rosita salen precipitadamente, haciendo aspavientos:

—Ese hombre es capaz de asesinarnos!

Poco después, Lonnie Lonsdale, con sus maletas y la jaula del canario, baja las escaleras. Entrega la jaula a doña Perpetua y le dice sin mirarla casi:

—Déle esto a Mariana.

Y sale de la casa, donde tantas humillaciones ha pasado.

Pero en ella, queda una pobre criatura que confiaba en él: Marianita. Marianita, que al recibir de manos de su ama la jaula con su pájaro, oye la amenaza de aquella:

—Si ese canario tan siquiera pía, le retuerzo el cuello.

Lo que a Mariana le preocupa ahora es otra cosa. Y así, pregunta:

—Señora, dígame por favor... ¿se ha marchado?

—Sí... Satisfizo su capricho y tú te que-

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa.

Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

das con la ignominia... Anda, baja a tomar el té, ya que sin comer no puedes trabajar.

Le vuelve la espalda olímpicamente.

Marianita no concibe cómo Lonnie la ha abandonado. Todas sus ilusiones se han deshecho en un instante.

Mira con tristeza a su pájaro, el único que le sigue siendo fiel. En la jaula hay un papel hecho dobleces. ¿Qué significa aquello? Sí, sí es una carta. Una carta de Lonnie, que dice textualmente:

«Querida Mariana: El empleo de ama de llaves es tuyo aún. Si lo quieres encuéntrate esta noche conmigo en la sastrería de Blakely.

Juan Lonsdale

P. D. He tomado una casita a orillas del mar.»

Ya presentía Marianita que Lonsdale era incapaz de cometer la infamia de dejarla indefensa entre las garras de doña Perpetua!

VI

Un paisaje claro y luminoso. Un prado cuajado de flores. Unos pinos. Una casita blanca, con amplios ventanales que miran al

paisaje. Una playa de fina y dorada arena. Y al fondo, la ancha pincelada del mar. El mar que produce un murmullo suave.

Por entre los árboles, dos figuras blancas que se persiguen, riendo. Una de estas figuras es de varón, la otra, más pequeña, más frágil, corresponde a una muchacha. El mozo atrapa, por fin, a la joven, la toma en brazos, viene con ella hacia la casita, y delante de ésta la de posí-

ta blandamente en el suelo, sobre las flores.

Besos y risas. Y el mar, al fondo, con su murmullo suave.

Los dos tumbados en el suelo. Ella se pellizca los brazos.

—¿Por qué te pellizcas?—pregunta él.

—Lo hago todos los días para convencerme de que tanta felicidad no es un sueño—replica ella.

Siguen hablando, sonriéndose ella y él. Ella es Marianita y él Lonnie Lonsdale.

Viven en aquel retiro como en un paraíso, en un idilio sólo presenciado por el mar, la playa, los pinos, las flores y Dick, el canario, que llena de trinos la casita blanca.

¿No es ésta la felicidad que soñaba Marianita?

¿No es ésta la paz que anhelaba Lonnie?

La vida no ha podido ofrecerles nada mejor. Y, sin embargo, una dulce queja sale de los labios de ella, leve como el murmullo de la brisa:

—¿Por qué no me besa todas las noches, antes de retirarse a dormir?

El justifica su distracción:

—Esta opereta mía me tiene muy atareado:

A Marianita no la convencen estas palabras. Lonnie es muy bueno, muy cariñoso con ella. Pero se olvida de besarla, por las noches.

Y Lonnie, insiste, siguiendo en voz alta el curso de su pensamiento:

—En medio de esta tranquilidad mi trabajo debería prosperar más.

—¿Soy yo la causa de que no avance más en su obra?—inquire Marianita, con cierto temor.

—No, no, tranquilízate. Es que no puedo desarrollar una trama romántica que encaje con las melodías que repercuten en mi mente.

Ella, sonríe. Están viviendo una encantadora aventura romántica y a pesar de esto, Lonsdale no puede desarrollar una trama de esa naturaleza, que encaje—según acaba de afirmar—en las melodías que repercuten en su mente. Y le dice, en son de broma:

—Esas repercusiones indican que tiene

apetito. Se levantan, dirigiéndose a la casita. El se rezaga un poco y ella entra en la cocina para preparar el yantar.

Todo resplandece de limpio: fogones, vajilla, el suelo y las paredes. Indudablemente, Marianita es una buena ama de casa. Mejor, aún. Un hada que embellece cuanto tocan sus manos, aquellas mismas manos que Lonnie injurió en Londres, y que ahora se le antojan dos palomitas blancas, dos camelias.

Marianita dispone pulcramente la comida. Se afana porque Lonsdale no tenga nada que reprocharle, porque encuentre apetitoso cuanto ella cocina. Y ella se esmera cada día más, sin permitir que el amor y la felicidad la hagan olvidarse de su papel, de que ella está allí para cuidar al compositor. ¿Qué lejos están ambos de pensar de que por el cielo límpido y transparente de sus vidas, avanza una nube negra!

Así era, sin embargo.

Mientras Marianita cocina y Lonnie medita en su obra, el párroco Smedge y doña Perpetua llegan a la casita blanca para alterar su paz.

La aparición de ambos personajes causa desagradable sorpresa a Lonsdale.

—¿Qué significa su visita?—interroga, inquieto, a los recién llegados.

—Significa, señor Lonsdale—replica doña Perpetua—, que Marianita tiene que seguirnos ahora mismo.

Mariana, que ha oído ruido de voces, aparece en la estancia donde la escena se desarrolla. Al ver a los visitantes, busca refugio y amparo en Lonsdale, y le suplica:

—No consienta que me lleven al reformatorio!

Interviene, tranquilizador, el párroco:

—En tus tierras de América han encontrado petróleo. Eres rica y tienes que tomar posesión de tus propiedades.

(Continuará)



May-Weel

El secreto de los ojos hermosos

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4.50 y lo remitiré por correo

J. OLIVER
Cortés, 569
BARCELONA

LIDO CINE

Todos los días, gran éxito

CONSTANCE BENNET

en

DIOSAS

DE MONTMARTRE

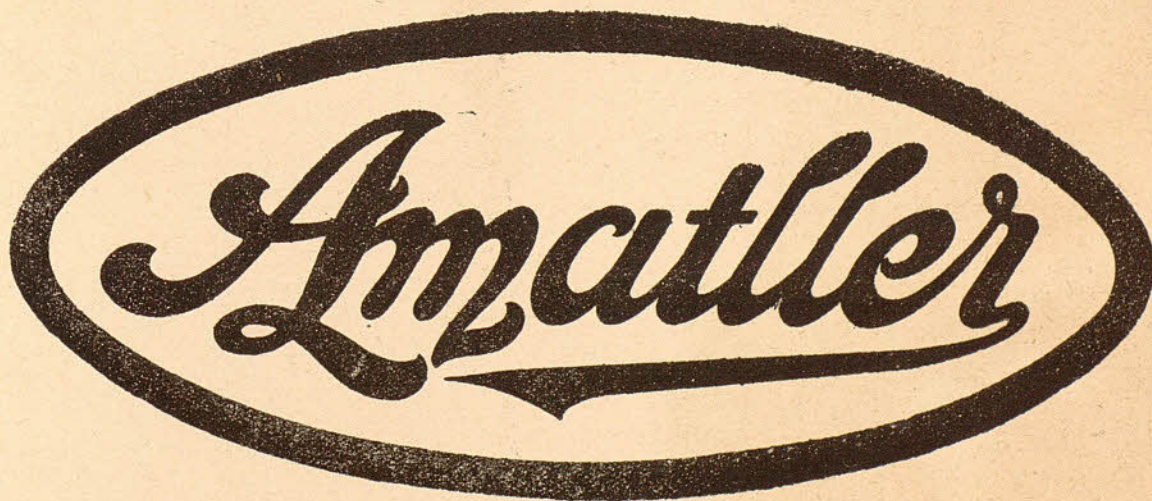
Producción sonora

P. D. C.

Exclusivas

CINNAMOND FILM

Chocolates



Casa fundada en 1800

***Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas***

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

